

ARGENTINA: APERTURA DE SESIONES Y COMIENZO DEL AÑO POLÍTICO

UN TÍTERE DE TRUMP EN MEDIO DEL VOLCÁN MUNDIAL



El escándalo cripto y el deterioro de la situación económica y social muestran un cambio de humor en la población. Hay que pelear contra la contención del kirchnerismo para que el 8 y el 24 sean jornadas de lucha.

MANUELA CASTAÑEIRA |

“¡Milei es un mentiroso! ¡Hay que seguir otro camino, anticapitalista!”



Manuela Castañeira
@ManuelaC22



Milei tira cifras en medio de un país que se derrumba y con las y los trabajadores viviendo cada vez peor: peronistas y liberfachos han gobernado y la crisis es interminable: hay que seguir otro camino, anticapitalista, que cuestione las ganancias empresarias y la tutela del FMI.

#RenunciaMilei #cadenanacional
#AperturaSesiones2025

10:00 p. m. · 1 mar. 2025



Manuela Castañeira
@ManuelaC22



Milei no se sabe de qué país habla. Todo lo que dice no tiene nada que ver con la situación del día a día de las y los trabajadores. ¡Es un mentiroso! El ajuste lo están pagando las y los de abajo: no hay precios, la vida es miserable e impagable.

#RenunciaMilei #cadenanacional
#AperturaSesiones2025

9:31 p. m. · 1 mar. 2025



Roberto Sáenz

Dirigente de la Corriente Socialismo o Barbarie

Texto escrito el 28 de febrero

“La baja de la pobreza estadística, encuentra un piso en la denominada pobreza estructural, que hoy en la Argentina está compuesta al menos por un 35% de la población. Y la novedad de los últimos años es que ese tercio de las clases más bajas está definitivamente desenganchado de las dinámicas económicas y sociales que rigen en el resto de los estamentos. Es una fractura social que empezó como un desgarro tras la crisis de 2001-2002, se profundizó como consecuencia de la pandemia y ahora terminó en una ruptura, en un quiebre que por momentos parece irreparable. Esta boleta impaga va a la cuenta de buena parte de la dirigencia que gobernó el país en las últimas décadas”. (Jorge Liotti, La Nación, 16/02/25)

El 1º de marzo, arranca formalmente el año legislativo en la Argentina. Sin embargo, el año político comenzó exactamente un mes atrás, el 1º de febrero, con la movilización contra los dichos misóginos y oscurantistas de Milei en Davos. Las circunstancias operadas en la segunda quincena de enero, luego del discurso mileista envalentonado con la segunda asunción de Donald Trump a la presidencia de los EEUU, amenazaron con abrir una crisis política, que luego se diluyó por la contradicción entre la masividad de la movilización y la dirección que ésta tuvo, desde el “peronismo mostrí” hasta el PTS, que hicieron lo imposible para que la marcha nunca llegara a la Plaza de Mayo y para que no hubiera palco ni documento ni continuidad de dicha movilización.[1]

Un segundo evento de potencial crisis política ocurrió la semana pasada con el cryptogate. Tuvo un evidente efecto superestructural al desnudar el carácter específico del personal gubernamental mileista, y generó, los primeros días, mucha bronca por abajo entre amplios sectores al ver de cuerpo entero a un gobierno estafador. Sin embargo, con el correr de los días la cosa se fue diluyendo, estrellándose contra el muro de contención que permite la gobernabilidad de Milei: el efecto combinado de la acción del régimen político y del peronismo y la CGT, que trabajan día y noche por la gobernabilidad del país y para que el único elemento de “arbitraje” sea el calendario electoral 2025 y 2027. Nada debe salirse de este curso por nada del mundo aunque, en el ínterin, el país descienda a las profundidades de la descomposición social.

1- Un gobierno parasitario

Milei parece encarnar de manera demasiado directa a un sector parasitario del capital ficticio. Uno demasiado lumpen, de los que se dedican a apropiarse de parte del plusvalor de otros sectores capitalistas. Se llama “punción de plusvalor”, como lo explicaba el economista marxista francés Michel Husson.

Si los fondos de inversión ya tienen un componente importante de capital ficticio, estos sectores vinculados a las cripto son aún más parasitarios y ficticios. Hay

que recordar que sectores como estos, aunque más poderosos, fueron parte crucial de la crisis del 2008.

Esto es entonces un problema para la clase capitalista argentina. Porque ellos quieren que Milei haga las contrarreformas, es su *frontman*: medio estúpido, medio impresentable, una suerte de “discapitado emocional”, que viene muy bien para estas circunstancias.[2] La burguesía, sin embargo, tampoco quiere que Argentina se convierta en un país bananero, porque eso no facilita las inversiones; evitar esto con Milei es la cuadratura del círculo. Lograr inversiones extranjeras en un país bananero es complicado, quizás por eso lo que se está viendo es adquisición de empresas por parte de capitales “nacionales”. Saqueo y extractivismo con Milei, seguramente, pero no necesariamente todo lo demás. Es difícil construir credibilidad con eventos como el cryptogate y, más en general, con los “manotazos bonapartoides” al estilo del impresentable Donald Trump, a estas horas con la designación mediante una manobra leguleya de los nuevos Supremos (Mansilla y Lijo).

El capital internacional le tiene horror a la falta de credibilidad. El mundo está cambiando mucho, pero los flujos financieros siguen sin estar territorializados, siguen desregulados y globalizados (en ese terreno no rige la guerra comercial, por ejemplo). Y que Milei sea tan *extremadamente lumpen* no les ofrecen garantías, y entonces se convierte en un problema (el FMI todavía está dando vueltas con el acuerdo supuestamente “ya cerrado” con la Argentina). La criptoestafa fue parte de eso. ¿Cómo vas a ser tan idiota de ser parte de una estafa que queda expuesta a las tres horas de ser lanzada? En ella, además, Milei fue absolutamente necesario para que la cotización volara y luego se derrumbara.

Todo pasa de largo en la actual coyuntura reaccionaria, salvo para la prensa y los sectores burgueses más serios que no saben cómo arbitrar entre su apoyo a Milei y sus desaguisados “anti-republicanos”, que les dan preocupación e incomodidad; pero el cryptogate, aunque fuera por unos días, resultó incómodo para la burguesía y para el establishment político y mediático que lo sostiene. Jonatan Viale, un joven periodista mercenario que se prestó al juego mileista de la impunidad, terminó, sin embargo, tratando a Milei como a un *idiota* en las partes de la entrevista que no se suponía que salieran a la luz.[3] “Vos sos el presidente”, decía con insistencia y el desparpajo del “vos” a la figura presidencial, y Milei no se hacía cargo. Y después se filtró el video en TN y quedó todo peor que como estaba. ¡En un video grabado justamente para no cometer errores!

El principal problema es que todo esto puso en evidencia que el gobierno es *frágil*. No el régimen político que lo sostiene, que está fortalecido frente a las masas, por eso la situación sigue siendo reaccionaria; pero sí el gobierno.[4]

Nuestras definiciones las hemos construido a partir de aproximaciones sucesivas y con un ojo puesto en el contexto internacional, *igualmente reaccionario*. Por ejemplo, el de Trump es un gobierno de extrema derecha “como” el de Milei, pero está lejos de ser un gobierno frágil: es el *gobierno de la impunidad y el*

EDITORIAL | La coyuntura argentina a la luz de la situación mundial

Entre la descomposición, la contención y la caldera social

garrote. Además, Trump viene de otro sector de la burguesía, marcadamente distinto: *la industria inmobiliaria de Estados Unidos*, parasitaria pero no ficticia. Trump es un estafador serial, pero no es lo mismo. Todo el mundo afirma que es “transaccional”, y se nota: le interesan cosas materiales, territorios, materias primas, “hard power”, etc, lo del mundo cripto no lo roza realmente. Elon Musk también tiene muchos elementos de parásito, pero Tesla y SpaceX están muy lejos de ser industrias parasitarias como tales. Y, aunque tienen rasgos muy parecidos a Milei, los magnates de la inteligencia artificial tampoco son representantes de una industria meramente parasitaria: la IA es una enorme fuerza productiva basada en fuerzas destructivas —el extremo desgaste de recursos naturales—, que puede revertir tanto en una fuerza realmente productiva como en algo inmensamente destructivo.[5]

El de Milei quedó al descubierto como un gobierno frágil, pero eso no necesariamente significa algo si no hay ascenso de la lucha de clases. Es evidente que todas las fuerzas del régimen actúan para que gobierne, al menos hasta 2027. Además, tiene a su favor *las fuerzas inerciales de la situación política*: la bancarrota del peronismo, la complicidad con la gobernabilidad, etc.

No está para nada claro que esta crisis política, ni otros escándalos como la designación por decreto de los Supremos, se conviertan en una tendencia que vaya a durar todo el año. Los escándalos sin fin caracterizan al gobierno, pero no se sabe qué efectos reales tendrán.

2- Una situación indefinida

No se puede saber todavía hacia qué tipo de año político vamos. Hay cosas que favorecen al gobierno y otras que no: *no hay todavía una resultante*. Estamos a comienzos de marzo y es prematuro dar una definición de cómo va a ser el año político. Por ejemplo, la CTERA acaba de hacerle un gran favor al gobierno al levantar el paro de “no inicio” de clases; ¡la burocracia en su conjunto juega día y noche a la contención social!

Milei tiene cosas a su favor, pero también en contra. Cómo se va a conjugar eso en este año electoral, todavía no lo sabemos.

A su favor, Milei tiene el apoyo de Trump, y en este momento eso es importante, porque la coyuntura internacional es *una porquería reaccionaria*. Es una coyuntura difícil, y Milei está subido a la ola trumpista.

Otro elemento que tiene a favor es que el régimen político lo sostiene, aunque

ahora un sector se ausente de su inauguración del año legislativo, un gesto sobre todo para la TV. No es casualidad que todo lo que no quiere que se vote en el Congreso, *no se vota*. Es que el régimen político no tiene a nadie más que vaya a hacer lo que está haciendo Milei. Como ya señalamos, las circunstancias encontraron la persona perfecta para el trabajo sucio: *transformar a la Argentina en un rompecabezas de explotación, saqueo y heteronomía social*. [6] Su política económica está siendo de saqueo, de *liberalizar todo*. Ahora cualquiera puede vender remedios sin ningún tipo de control, te pueden vender carne podrida.

No se puede hacer la lista de las estafas que ahora puede hacer la burguesía en cualquier negocio, porque no termina más: ese es el verdadero significado de la “desregulación”. Ahora convierten al Banco Nación en una sociedad anónima. Es algo parecido a lo que se hizo con YPF o Petrobras. Lo hacen para que ingresen capitales y puedan sacar una tajada de un banco que hasta ahora era puramente estatal: todo debe ser entregado al saqueo del capital privado.

Otra cosa tremenda que Milei tiene a su favor es *el rol abiertamente traidor de las direcciones*. Lo que se está viviendo a nivel internacional es una *ola de desmoralización* producida por los gobiernos “progresistas”. El Partido Demócrata en Estados Unidos, la socialdemocracia en Alemania (PSD)[7], etc. Lula en Brasil en este momento tiene una aprobación del 24%...

La Argentina tiene la particularidad de que el peronismo sigue siendo muy fuerte. Tienen una fuerza militante que hoy en día el PT no tiene. El tercer gobierno de Lula es una *bancarrota*. Y ahora el peronismo quiere copiar a Lula, volver después de la catástrofe sin resolver ninguna de sus consecuencias (esas son las “teorizaciones” de revistas frentepopulistas como *Jacobin*, que alientan al frente de todo el mundo detrás del peronismo). [8]

Los gobiernos “progresistas” tienen el problema de que se aferran al mundo de la globalización, y *ese mundo está desapareciendo* (ver “La geopolítica del trumpismo”, izquierda web). Y frente a esa realidad no tienen una salida. ¿Cuál es el programa de los progresistas? ¿Qué nuevo mundo proponen? No tienen una respuesta porque no están dispuestos a romper con el capitalismo tal como es hoy. Ni siquiera quieren tener una orientación nacionalista burguesa: *se aferran al mundo de la democracia burguesa neoliberal*, del que ellos eran su pata izquierda. Y ese mundo está comenzando a terminarse. Cuando sos la

pata de una mesa que se rompió, ya no tenés ninguna perspectiva...

Por otra parte, Milei tiene en contra *la fragilidad del esquema económico*. El dólar está atrasadísimo. Dicen que quieren eliminar el cepo, pero si llegaran a hacer eso el dólar se dispararía automáticamente. Los precios relativos están todos distorsionados. En la Argentina sigue, realmente, sin haber precios. Es una aberración que en términos de dólar sea uno de los países más caros del mundo, fortaleza artificial de la moneda (el peso) que no expresa ni la productividad relativa del país (miserable), ni la calidad de los bienes y servicios que se prestan: *es todo una berretada*.

La decadencia económico-social de la Argentina es un subproducto de la globalización: al no tener las condiciones de hiperexplotación que reinan en gran parte del mundo, los capitales se fueron. La decadencia, el deterioro del país, es producto de eso. Restablecer unas relaciones de fuerzas adversas a los explotados y oprimidos es la condición de posibilidad para que los capitales vuelvan, supuestamente, pero en el ínterin se está afectando el entramado industrial.

Ese entramado todavía relativamente moderno, con un país no tan afectado por la desindustrialización como Brasil o los Estados Unidos (sin dejar de ver las envergaduras económicas relativas de la comparación), es lo que intenta destruir Milei con su parasitismo. Se verá si esto abre brechas con la pusilánime burguesía industrial “argentina” o no; se verá cuál será su esquema de negocios. Se verá también si el capital privado se mete para “modernizar” el país (algo muy dudoso).

El *far west* de la guerra de todos contra todos que es el GBA, del cual habla el editorialista de *La Nación* Liotti con preocupación, es el producto de las tendencias agregadas al deterioro del país burgués que, con alzas y bajas, tiene varias décadas. La Argentina se acomodó a la globalización vía el submercado del Mercosur, que le permitió sostener determinadas industrias. Al mismo tiempo, el boom de las *commodities* dio lugar al boom y modernización de la producción agraria, y también está el boom extractivista actualmente en curso.

Cómo quedara todo esto con la destrucción mileísta, todavía no se sabe: descomposición social y desmoralización, o explosión social y nuevo ciclo de lucha de clases: esas son las hipótesis de trabajo, sobre la base de que las relaciones de fuerzas no han sido todavía del todo cuestionadas.

Escribas como Mosquera pueden titular sus textos miserables “¿Qué nombre le po-

nemos a la derrota bajo Milei?” (¡se ve que el muchachito no tiene una base militante!), teorizando sobre la “derrota en frío” y absolviendo al peronismo de sus crímenes políticos a repetición, pero la realidad es que si la coyuntura, incluso la etapa, son adversas, si hay crisis de dirección y falta de referencias alternativas entre las masas, si casi todas las fuerzas políticas juegan al son del juego electoral (desde la “oposición” colaboracionista hasta el PTS pasando por el peronismo y la CGT)[9], las relaciones de fuerzas aún no han sido probadas abiertamente; hay reservas, capas geológicas de relaciones de fuerzas que en el texto que nombramos arriba podríamos señalar como una cierta “microfísica del poder” que los apóstoles de la derrota no ven (¡no pueden verla porque no hacen militancia de base!). [10]

En el contexto anterior está *la brutalidad de la crisis social*, de la vida social de cada día. [11] Algo emblemático a contra-tendencia, ejemplo de “microfísica del contrapoder”, fue la *acción independiente de los repartidores* de Moreno, municipio del GBA, que se metieron en grupo a recuperar una moto robada. Es una acción independiente de *autodefensa* que hay que defender, como hizo públicamente el SiTraRepA en los medios de comunicación. Que hayan entrado y salido recuperando la moto es una cosa completamente novedosa.

Algo todavía indefinido es cuánto persiste la *confusión* que reina entre millones respecto a lo que significa este gobierno. Todavía tiene un grado de apoyo bastante alto. Aunque no está claro si realmente lo va a beneficiar la suspensión de las PASO; para octubre falta mucho, es un período de tiempo imposible de aventurar de acá a las elecciones. Por ahora, el criptogate tuvo alguna consecuencia. Lo que es evidente es que modifican el régimen electoral según les convenga. Lo que también está claro es que la suspensión de las PASO les genera problemas a las coaliciones, en particular a las que venían controlando la política argentina en la última década. Pero la suspensión de las PASO no puede salvar por sí misma al gobierno si se siguen acumulando los problemas. [12]

Lo cierto es que el régimen electoral más democrático de la historia reciente fue el que hubo inmediatamente después del Argentinazo. Era mucho más fácil poder presentarse a elecciones y hacer campaña electoral.

Por otra parte, un elemento que dificulta muchísimo que se le pueda pasar factura por abajo al gobierno, un problema muy grave, es *la dirección del peronismo*. Son

unos cómplices canallas de la gobernabilidad que solo hacen *acting* en el Congreso Nacional y se niegan a llevar adelante ninguna medida de lucha real que vaya por fuera de las efemérides del 8 y el 24 de Marzo.

Se habla mucho en los análisis de la izquierda marxista internacional acerca de los rasgos de los nuevos extremos políticos (la nueva extrema derecha). Pero se habla demasiado poco de la *banarrota* de las viejas direcciones socialdemócratas y nacionalistas burguesas. Al parecer, ahora resulta que las direcciones no existen, que el problema de dirección no explica nada, que los Lula que en el mundo hay sólo cometen “errores” (Arcary dixit).

Se olvidan, o quieren olvidarse –con su nueva teoría abiertamente contraria a ese folleto extraordinario de Trotsky, “Clase, partido y dirección”–, de que las direcciones juegan un papel histórico. Más capituladores y anti-científicos, imposible: todos los males son atribuidos a las masas mismas, tal cual hace la burocracia.

Cuando fue la ola neoliberal, estas direcciones se pasaron con alma y vida a ese rumbo. Ya no son lo que eran. Ahora son una *banarrota de desmoralización* de toda la gente que tienen alrededor, y son de los *principales responsables* de la situación reaccionaria que se vive. El derrumbe de la Argentina es un subproducto de la gestión kirchnerista, su *prédica* de un Estado de “cartón pintado”. [13] Y después no entienden qué pasó y se quedan pasmados con la elección de Trump.

Esa *banarrota*, a nivel internacional, hace muy difícil que podamos aplicar la táctica del Frente Único; hay que intentarlo en cada caso concreto donde sea real y posible, pero no como un mantra en abstracto para hacer pasar cualquier cosa, embellecer cualquier capitulación. Porque se niegan sistemáticamente a movilizar.

Por otro lado, las payasadas del Congreso amenazan con desprestigiar por derecha a la propia democracia burguesa, ¡un desarrollo peligroso que avala el bonapartismo de los Trump, los Bolsonaro o los idiotas como Milei! Por ejemplo, las acusaciones de que el senador radical Vischi, que había apoyado la investigación a Milei por el criptogate, vendió su voto para finalmente votar en contra de la formación de una Comisión Investigadora en el marco parlamentario. Y esos escándalos se pueden capitalizar por extrema derecha. Es un problema: están desprestigiando a la democracia burguesa por derecha al mostrar a cielo abierto la impotencia del Congreso Nacional para nada que no sean payasadas (un *acting* al cual se presta también el FITU al no encontrarle la vuelta al tan declamado pero menos practicado “parlamentarismo revolucionario”). [14]

Lo peor es que en este momento no hay grandes luchas que contrarresten todo esto. La oportunidad que abrió la movilización del 1º de febrero contra el discurso de Milei en Davos fue anestesiada por la acción consciente de sectores del peronismo y el seguidismo del FITU. Nuestro partido fue el que logró en la Asamblea de Lezama que la movilización saliera, pero luego se armó un frente único contra nosotros para evitar que existieran documento y palco; es decir, que la movilización tuviera continuidad y progresión. [15]

Así, las presiones sobre la izquierda son muy fuertes. Quedó claro el año pasado. Comenzó muy agobiante tras el triunfo de Milei, pero después todo fue diferente cuando comenzaron a darse las grandes

movilizaciones, como la universitaria; también en los enfrentamientos de vanguardia en el primer semestre frente al Parlamento contra la Ley Bases.

A la vez, contradictoriamente, *este es un momento de debate y politización*. Este es un elemento a favor y parte de la “microfísica del poder”: hay muchísimo espacio por abajo para la construcción revolucionaria, porque hay multitud de personas sin representación política a causa de la “banarrota” del kirchnerismo, y por la pérdida de densidad militante y politización de la izquierda (en esto el PO hace escuela, ver el vergonzoso video invitando a su campamento de la juventud), la lumpenización del PTS, etc.

Lo que está ocurriendo, mundialmente y también en la Argentina, es que la extrema derecha polariza. Y de esa polarización, tanto ideológica como política y práctica, surge la bipolaridad: la reapertura de la historia, del debate político estratégico, el espacio para los planteos anticapitalistas, el repudio mundial a la masacre en Gaza, etc, son combustibles para la politización de todo un nuevo sector de las nuevas generaciones: *para el recomienzo en curso de la experiencia histórica que también ocurre en la Argentina y que se expresa en gran medida en la juventud estudiantil*.

Por eso también es importante el rol que puede cumplir en las discusiones actuales nuestro Campamento Anticapitalista, que es parte de la reapertura de los debates ideológicos. Los debates y la politización preanuncian el mundo que viene: esta nueva era de los extremos, ¡esta nueva era en la cual barbarie y revolución se miran la cara frente a frente!

3- Geopolítica, guerra civil y revolución

Nada indica que la situación de extrema derecha no tenga respuesta. Como ejemplo más emblemático está la resistencia en Palestina. Pese a que lo que sucede en Gaza es un genocidio, no una guerra, parte de la respuesta de Hamas tiene elementos de guerra civil defensiva: *ojo por ojo, diente por diente, sangre por sangre*. La conciencia de los milicianos de Hamas es yihadista, pero sus acciones son una respuesta a la brutalidad del sionismo, que asesina con impunidad en medio de su política de apartheid, limpieza étnica y genocidio.

Hamas convirtió la entrega de los rehenes muertos en una manifestación política de denuncia del genocidio, diciendo claramente que la responsabilidad de las muertes recae en el gobierno genocida de Netanyahu, en sus bombardeos. El acto de entrega de los cuerpos de los rehenes, que fueron asesinados por los misiles sionistas, se convirtió en una representación gráfica de lo que está pasando: *una circunstancia de sangrienta guerra civil*. Hicieron responsables de las muertes de los rehenes al gobierno de Israel. Y, a la vez, pusieron sobre la mesa la cuestión de los más de 70 mil muertos y 100 mil heridos palestinos. Los regímenes políticos, a nivel internacional, lloran a las víctimas del sionismo pero ocultan la masacre que viven los palestinos.

Es un cambio con respecto a años anteriores. La respuesta a la invasión de Iraq no llegó a ser “nada real” (exageramos), mientras que las acciones militares palestinas se convierten en resistencia real a la violencia colonial, en guerra civil. No tiene nada que ver con el yihadismo del atentado a las Torres Gemelas, que no tenía otro objetivo que imponer el terror en la población civil: no tuvo ningún contenido anticolonial

ni antiimperialista, fue un acto puramente reaccionario, y por eso lo repudiamos en su momento.

La cuestión de los rehenes se ha convertido en algo de vida o muerte para el pueblo palestino. Tanto Netanyahu como Trump ya dejaron bien claro que su plan es la limpieza étnica completa de Gaza: ¡en cuanto Hamas entregue el último rehén, una nueva ola de barbarie se descargará nuevamente contra el pueblo gazatí! (esa es la trampa de la tregua). El absurdo plan trumpista de convertir Gaza en un “resort turístico” es una de las formas más cínicas de limpieza étnica en muchos años. Si lo van a poder hacer o no, es otra cuestión.

En Ucrania, da la impresión de que el conflicto está muy militarizado (es decir, sin elementos de guerra civil) y la gente está desmoralizada. Por eso no hay respuesta frente a las bravuconadas de Trump cuando escenifica entregarle territorio ucraniano a Putin.

Pese a todo, la situación está tan dinámica, es tan cambiante que, repetimos, hay mucho espacio por abajo para el debate y la construcción.

El problema de la dirección es clave en este momento, porque la situación es muy mixta y fluida, y hay momentos en los que se puede torcer el rumbo de la gobernabilidad.

Las crisis políticas no tienen consecuencias por sí solas. Es evidente que el criptogate fue una cachetada para el gobierno. Pero si nadie aprovecha para cobrárselo, no sirve para nada. Para parar a Milei está el gravísimo problema del tapón de las direcciones tradicionales y la gran tarea del momento, a nivel nacional e internacional, es luchar contra ellas.

Nuestra hipótesis no pasa tanto por el frente único para lograr realmente el desborde, pasa por la huelga de masas al estilo Rosa Luxemburgo, la irrupción desde abajo, independiente, para pararle la mano a la extrema derecha: *la revolución y la guerra civil*.

Y para un escenario de ese tipo, aunque sea “de bolsillo”, en pequeño, debemos preparar a la militancia de nuestra corriente internacional y de nuestro partido. ■

Notas:

[1] La política del PTS es un mix de frente único por arriba, instrumentalismo, afán electoralista de figurar, ataque permanente al NMAS y creciente lumpenización en su filas. Si el PO se adaptó en su construcción al piquetismo –y está pagando hoy las consecuencias de esto con su extremo debilitamiento–, el PTS es el ejemplo de una adaptación a todo tipo de elementos lumpenizados, autonomistas, discurso prostituyente, falso “liberalismo” en las relaciones humanas, etc, todo lo cual habilita canales para la suma de marginales.

[2] Hay veces que la realidad encuentra su “personificación”. Un poco como ocurre a nivel internacional con Trump, los deseos de la burguesía argentina de acabar con las relaciones de fuerzas, las conquistas de las masas que vienen desde 1983 y 2001, encuentran su personificación en una persona carente de toda empatía, una suerte de “idiota anti-empático” como Milei, que funciona como una personalidad de “teflón” separado de las dinámicas reales y que habita en esa otra galaxia artificial llamada “redes sociales”. Su “potencia” no es la de su propio poder, sino del que le otorgan todas las instituciones del régimen y el peronismo, además de la CGT.

[3] Este es otro ejemplo de la *descomposición social del país burgués*: nada se hace bien, ni

siquiera la cobertura de un bochorno del gobierno, que se transforma en un *doble bochorno*.

[4] Que el régimen esté fuerte no quiere decir que esté legitimado ni que goce de prestigio, todo lo contrario. Quiere decir que las masas se muestran –de momento– en cierto modo “impotentes” frente a su imperio.

[5] Los Musk y todos los titanes de esta industria la piensan como se piensa el “Gran Hermano” de Orwell: para hacer de la sociedad no un sujeto más autónomo y autodeterminado sino lo contrario: una inmensa distopía donde los humanos no controlen nada (entre ellos puede haber algún mega-millonario filántropo pero no hemos estudiado el tema lo suficiente).

[6] Cuando Myriam Bregman sigue presentando a Milei como un “gatito mimoso” lo único que hace es lavarles la cara a sus amigos del kirchnerismo. Si con Milei no pasa nada, si nada se procesa con él, qué problema hay con esperar al 2027... El PTS se ha transformado en una de las expresiones más *reaccionarias* de la izquierda argentina.

[7] ¡Atención que las elecciones en Alemania fueron muy distintas de un mero “ascenso de la extrema derecha” como lo presentaron los medios!

[8] Los intelectuales que inclinan la cervical ante los hechos consumados, los posibilistas, dan asco.

[9] La histeria del PTS contra el NMAS se redobla siempre en los años electorales, qué casualidad...

[10] Encontramos en esta definición de Foucault un buen punto de apoyo para algo que está ocurriendo: *la multitud, a nivel internacional y nacional, de manifestaciones de resistencia frente a la ofensiva de la extrema derecha*.

Lógicamente, usamos el concepto en un sentido opuesto al de Foucault, lo revertimos dialécticamente respecto de la intención original del autor (un operativo semejante al que hemos hecho con el concepto de “no contemporaneidad” de Ernest Bloch). Si Foucault lo utilizaba para dar cuenta de las formas de poder “desestatizadas”, de las imposiciones de poder en las instituciones escolares o médicas, nosotros usamos el concepto en el sentido del espesor social de las relaciones de fuerzas, de las manifestaciones de “contrapoder” (todo esto lo decimos de memoria, no hemos tenido tiempo de revisar el texto de Foucault *Microfísica del poder*).

[11] Este brutalismo está en todo: en los barrios, en los medios de “transporte”, en los lugares de trabajo, en la guerra de todos contra todos por abajo. Brutalismo propio de una situación reaccionaria en la apertura de esta nueva era de los extremos, que todo lo baña.

[12] La posición del FITU aferrada a las PASO ha sido una vergüenza. Es evidente que lo hicieron por pura conveniencia. Tan escandaloso fue su comportamiento que no fueron capaces siquiera de presentar un proyecto de ley alternativo que planteara una modificación del régimen electoral en sentido progresivo. Se limitaron, simplemente, a defender el régimen proscriptivo vigente por la sola razón de que los beneficia contra nuestro partido.

[13] Y con esta gente quieren que la izquierda ponga en pie un nuevo frente de conciliación de clases titulado tramposamente “frente antifascista”, al estilo de los frentes populares de los años 30. Ahí está el resultado de esta genial “estrategia”: ¡Lula, blando con los poderosos y duro con los explotados y oprimidos, está en su peor índice de popularidad en toda su historia!

[14] Como siempre, es el PTS el autor de estas autoproclamaciones vacuas, aburridas.

[15] Durante la marcha mucha gente se preguntaba por qué la columna “no lograba llegar a Plaza de Mayo”... y es que el peronismo y sus adláteres en el sector, como la “columna Mostri”, se encargaron de ello.

8M | Todes a Plaza de Mayo

Por un 8M feminista, orgullosamente antifascista y de lucha contra Milei

Marina Hidalgo Robles

Las Rojas

Una nueva jornada de lucha en las calles nos espera en las próximas semanas al calor de un 8M que se espera masivo en todas partes del mundo. Y a pesar de todas las maniobras del peronismo para bajarle la espuma a lo que puede ser una jornada que golpee duro al gobierno de Milei, nos preparamos para una nueva jornada histórica.

Los ataques de la derecha no pasan desapercibidos, y mucho menos sin resistencia. Las provocaciones contra el feminismo, las mujeres y diversidades se profundizaron con el triunfo de Trump que, en las últimas semanas, avanzó en restringir el acceso a tratamientos de hormonización a adolescentes trans (algo que a Milei le costó unas centenas de miles de personas en la Plaza de Mayo el pasado 1F), en prohibir literatura que “alentaría la ideología de género” llegando al colmo de prohibir una obra infantil de Julianne Moore que relata la historia de una niña que pelea por ser aceptada por tener pecas (!), y en acciones contra el aborto legal, en un caso inédito donde el Estado de Luisiana exigió la “extradición” de una médica de Nueva York (donde el aborto es legal) que le realizó un aborto a una mujer de Luisiana.

En Argentina, Milei anunció su decisión de quitar la figura penal de feminicidio y en 2 semanas se cometieron más de 15 femicidios. Sus declaraciones en Davos acusando a los homosexuales de pedófilos fueron seguidas por 3 ataques lesbo odiantes en Cañuelas, Salta y CABA.

El escándalo de las Cripto, que le generó una nueva crisis política, confluyó con un creciente malestar que crece por abajo: Milei estafó a los inversores, pero hace más de un año nos estafa a los trabajadores, a las mujeres y diversidades, a los jubilados y estudiantes. Por eso, y tal como declaró nuestra compañera Manuela Castañeira: ¡Milei tiene que ir preso!

Y este 8M va a ser una nueva oportunidad para que todo ese malestar y rabia que se cocinan entre los sectores populares y de trabajadores se expresen en las calles, y darle un golpe a este gobierno que sea parte de la lucha por derrotarlo.

La coordinación de la Asamblea de Lezama y una oportunidad perdida para golpear a Milei

El 8M Día Internacional de la Mujer Trabajadora es una fecha que ya es cita obligatoria para el movimiento feminista y más allá. Y sumado al contexto de ataque de la extrema derecha que es un “elemento convocante” en sí mismo, se espera una jornada masiva.

Pero la sola afluencia, incluso de cientos de miles, puede ser parte de acciones inocuas si no logra cristalizar una pelea política: en este caso la pelea para derrotar al gobierno de Milei.

El 1F fue un ejemplo de esto. Fuimos cientos de Miles en CABA, pero la ausencia de un acto que ordenara la jornada, que centralizara, generó que fuera un corredero de gente, que nunca se congregó toda junta en la Plaza de Mayo, ni se escuchó una consigna clara unitaria, como en ese momento era: ¡Basta Milei! El peronismo le regaló a Milei evitarle un golpe que podría haber sido mucho más duro.

El sábado 22 Las Rojas y el Nuevo MAS fuimos nuevamente a la asamblea a plantear la importancia de un acto. Y, nuevamente, nos encontramos con algo que no era realmente una asamblea, sino un acting con un acuerdo previamente cerrado, sin posibilidades de debatir al respecto.

Las burocratas fueron varias. La coordinación estaba cerrada de antemano (se anunció así por Instagram), yendo en contra de la tradición de las asambleas feministas donde las coordinaciones se resuelven en cada asamblea misma. No sólo eso, sino que se reivindicó que estuviera encabezada por una “trabajadora sexual”, rompiendo así también un

acuerdo que se había logrado construir entre las posiciones reglamentaristas y abolicionistas de la explotación sexual.

En la apertura ya se anunció un supuesto “consenso” (que todavía no se había discutido en la asamblea) acerca de la convocatoria, “consenso” que incluía que no habrá acto, otra de las tradiciones de los 8M que también rompieron.

Y por supuesto todo tipo de ataques a quienes plantearan algo distinto al “consenso” cerrado antes de que comenzara la asamblea. Fueron muchas las intervenciones que se pronunciaron por un documento, y que incluso denunciaron los manejos antidemocráticos de la asamblea, que eran interrumpidos por Georgina Orellano como parte de la coordinación de la asamblea que, por supuesto, tomaba el micrófono tantas veces como quisieron para responder las intervenciones que no les gustaban.

Ya lo vimos en las asambleas y reuniones previas al 1F, cómo el peronismo de la mano de Marta Dillon y Georgina Orellano, con el seguidismo vergonzoso del PTS – Pan y Rosas, se ocuparon de lavar todo lo que pudieron la convocatoria y lo que podría ser una verdadera jornada de lucha contra el gobierno de Milei.

El operativo de gobernabilidad es asqueroso, y no sólo en lo que hace al movimiento feminista: los ataques contra los sectores de trabajadores es abrumador, y ni las conducciones peronistas, ni la CGT o CTAs ponen en pie ninguna medida que le ponga un freno al gobierno. Todo lo contrario, cuando se espera una movilización masiva, hacen todo lo que pueden para que sea lo más inocua posible.

Tal es el derrotero de este sector, que el cierre de la asamblea fue una intervención dedica entera y exclusivamente a DEFENDER A LA CGT frente a la exigencia de paro general que se escuchó en muchas intervenciones y hasta se coreó desde la tribuna.

El movimiento feminista es uno muy potente, en todo el mundo sigue plantándose contra la extrema derecha. Ha logrado un gran apoyo social, más allá de los límites de su propio movimiento. Y sigue protagonizando acciones fuertes y masivas.

El operativo para lavarlo lo más que se pueda ya lo vimos en muchas oportunidades, y siempre de la mano de las conducciones peronistas: no lo pueden desactivar, entonces intentan que sea lo más neutral posible. Pelear por un acto o documento, pelear para que se exprese una voz de lucha contra Milei, con la exigencia a las centrales sindicales que llamen a un paro general (herramienta que puede ayudar a golpear y debilitar a este gobierno) son tareas de quienes desde la independencia política estamos militando todos los días para terminar con la guerra que nos declaró este gobierno. Por eso Las Rojas y el Nuevo MAS fuimos parte de esa batalla en la asamblea de Lezama.

El PTS – Pan y Rosas codo a codo con el peronismo y la burocracia sindical

A esta altura podemos decir que “para sorpresa de nadie” el PTS – Pan y Rosas se entregó totalmente a un acuerdo con el peronismo siendo parte de ese mismo bloque de contención de las expresiones que se puedan canalizar en las calles, tratando de llevar todo a las elecciones. En todos los ámbitos este partido expresa su adaptación, tal como demostraron con la defensa incondicional de las PASO (mecanismo electoral totalmente antidemocrático y proscriptivo que el FITU no dudó nunca en usar para imponer una hegemonía sobre el resto de la izquierda).

Pero en la asamblea del sábado 22 este acuerdo escaló. De las 3 personas que coordinaban la asamblea, una era militante del PTS, jugando exactamente el mismo rol que el resto: evitar que se expresaran voces que estaban por fuera del supuesto consenso que se presentó al inicio. Y aunque quiso hacer el acting de hacerse votar para legitimarse, nadie se creyó la farsa. Estaba ahí por un acuerdo con el peronismo.



El problema no es estar en la coordinación, ese es un espacio que siempre se disputa desde la izquierda para lograr cierto equilibrio en la moderación. El problema es al servicio de qué se utiliza esa coordinación. Y los hechos hablaron por sí solos.

No sólo no ayudaron a que se expresaran las voces de izquierda e independientes (por ejemplo aprovechando su lugar para frenar las provocaciones de Orellano y Cía durante toda la asamblea) sino que llegaron al colmo de jugar directamente para callar el reclamo de Paro General a la CGT.

Cuando varios sectores comenzamos a cantar “Paro General” como parte de la pelea política contra la burocracia sindical, el PTS – Pan y Rosas que, en ese momento tenía el micrófono en la mano, no sólo no cantó ¡sino que interrumpió y calló los cantitos para seguir con la lista de oradores! Una verdadera vergüenza que da cuenta de la profundidad de su adaptación.

No es de extrañar de una agrupación que ya dio por muerto al movimiento feminista una decena de veces, según sus propios intereses de aparato.

El 8M seamos miles en las calles contra la derecha y para que Milei vaya preso

Más allá de todas las maniobras, el 8M ya comienza a nombrarse y convocarse. Una nueva parada para mostrarle al gobierno de Milei y a todos los fachos y reaccionarios.

Las Rojas y el Nuevo MAS dimos una pelea política para que hubiera un acto donde expresar todo el repudio contra este gobierno enemigo de todos les de abajo, pelea que también levantaron otras organizaciones y compañeres independientes. Por eso es que queremos poner a disposición nuestro palco para quienes defendemos la importancia de un acto unitario poder ponerlo en pie.

Vamos a ser cientos de miles en las calles ¡no podemos dejar pasar la oportunidad de hablarles a quienes salgan a las calles! Si Milei tiene micrófono abierto ¡nosotres tenemos que hacer escuchar nuestra voz!

Este 8M vamos a estar nuevamente en las calles junto a nuestra compañera Manuela Castañeira, toda la militancia y el activismo que quiere ser parte de una jornada de lucha que le grite en la cara a Milei que es un estafador y tiene que ir preso.

Te invitamos a sumarte a nuestra columna para seguir siendo parte de la lucha que pelee hasta derrotar a este gobierno medieval. ■

Francia: la crisis política, el fracaso del NPA y la necesidad de refundar la izquierda revolucionaria

Santiago Follet

Socialisme ou Barbarie - Francia

Extracto de la introducción a los debates sobre la situación política en Francia.

A diferencia de otras ocasiones, esta vez el informe sobre Francia se encuentra atravesado por el evento reciente que constituyó nuestra expulsión autoritaria del NPA-Revolucionarios. Luego de este escándalo antidemocrático se abre para nuestra corriente la perspectiva de construir una nueva organización política independiente. Sacando un balance crítico del fracaso político del NPA, Socialismo o Barbarie asume el desafío de participar en la necesaria refundación de la izquierda revolucionaria en una nueva etapa de la lucha de clases.

La crisis política del gobierno de Macron y la amenaza de la extrema derecha

La situación política en Francia está marcada por una secuencia de movilizaciones sociales, de confrontación y de polarización en la lucha de clases a partir de 2016 hasta esta parte. En los últimos años, se sucedieron las marchas contra la ley del trabajo, la huelga ferroviaria, los chalecos amarillos en 2018, la lucha contra la reforma jubilatoria en 2019-2020, pasando por la pandemia, las movilizaciones antirracistas del comité Adama, la segunda reforma jubilatoria en 2023 y las marchas por Palestina en el último período. Más o menos cada año o cada dos años hay un movimiento social importante en Francia.

La confrontación ha ido creciendo contra un gobierno de Macron que se presentaba como “ni de derecha ni de izquierda” en 2017, pero que progresivamente se transformó en un gobierno de derecha y hasta fue haciendo guiños a la extrema derecha últimamente. Macron en algún punto había surgido como una especie de “renovación centrista” para resolver la crisis de representación de los dos partidos tradicionales de Francia. Por un lado, el Partido Socialista quedó muy debilitado luego del gobierno de Hollande, que había hecho una campaña contra “la finanza” y terminó pasando por derecho una ley antiobrera a pesar de la movilización social, perdiendo todo su capital político. Y del otro lado, Los Republicanos que, a partir de escándalos de corrupción, también habían perdido su poderío electoral. En los últimos balotajes se dio el duelo Macron-Le Pen donde el gobierno apeló a la táctica de “hacer barrera” para que no ganara la extrema derecha. Es gracias a este mecanismo que Macron ha logrado mantenerse en el poder, más que por los méritos propios de

un gobierno que solamente gobierna para los ricos.

En este sentido, la derechización del gobierno de Macron en los últimos años, sumada a la presión de la extrema derecha y también al clima de inestabilidad internacional –en el que el imperialismo francés se encuentra en retroceso en sus antiguas colonias – son algunas de las principales razones que han dado lugar a una gran crisis política que tiende cada vez más a agravarse. En los últimos meses, Macron decidió disolver el Parlamento y convocar a elecciones sorpresivas luego de la victoria de Le Pen en las elecciones europeas. En las legislativas, existió un fenómeno de crecimiento electoral de la extrema derecha, pero también un rebrote democrático para frenarla. Con un parlamento sin mayorías absolutas, hubo dos meses en el verano sin Primer Ministro y por un largo rato no se sabía quién iba a gobernar el país.

En septiembre, finalmente el elegido fue Barnier, del partido de derecha que tenía el grupo parlamentario más pequeño dentro del Parlamento. Es decir, la gente había ido a las urnas y el gobierno decidió poner un ministro que no representaba en absoluto lo que la gente había votado. Ese gobierno duró menos de cuatro meses porque tenía que pasar el presupuesto de 2025 con recortes en todos los ámbitos y no encontró los consensos necesarios para evitar la moción de censura. Barnier cayó rápido y en su reemplazo apareció Bayrou junto al “retorno de los muertos vivos” de Manuel Valls, Elisabeth Borne, Gérald Darmanin, entre otros antiguos ministros.

De este modo, Macron hace su última jugada poniendo a todos los ministros de su proyecto político que le quedaban disponibles pero en un contexto en el que se sabe que el gobierno es débil y no se sabe cuánto tiempo puede continuar. Existe el fantasma de que vuelva a haber elecciones anticipadas, porque la extrema derecha ejerce una presión constante para que se aplique desde ya una parte de su programa político y Macron, que en realidad había sido elegido para que no ganara la extrema derecha, ya ha votado cosas en el Parlamento en conjunto con Le Pen. Más allá de que Macron tiene cierto prestigio a nivel internacional como dirigente europeo, a nivel interno no es lo mismo. Hay una dificultad que tiene la burguesía para saber quién es la opción más viable en el poder, sobre todo de cara a las presidenciales de 2027 en las que Le Pen aparece como la opción más viable, mientras que Macron ya no puede volver a presentarse.

A la vez, la crisis política también desnuda un cuestionamiento al conjunto del régimen de la Quinta República. El sistema de representación está cuestionado porque la gente se pregunta: ¿cómo puede ser que

yo voy a votar y después ponen el Primer Ministro que ellos quieren y que no tiene nada que ver con lo que yo fui a votar? Además, los elementos autoritarios del régimen se hacen muy visibles para la población, ya que el sistema permite que se gobierne sistemáticamente por decreto con el artículo 49.3. Entonces, hay toda una serie de tareas y de consignas democráticas a reivindicar que el partido en el que militábamos hasta hace dos o tres semanas no veía en absoluto como una necesidad. Por ejemplo, una consigna que propusimos: “fuera Macron”; en el momento de mayor crisis cuando caía el primer ministro, planteamos que se fuera también el presidente. Una orientación que parecía totalmente obvia, pero que para el NPA-R, engeguado por su derrotismo rutinario, no era tan obvia.

El callejón sin salida de las direcciones políticas y sindicales de la izquierda institucional

Por otro lado, además de esta crisis política y democrática, hay también crisis económica. Hay ajuste en la educación, hay ajuste en la salud, hay ajuste en el presupuesto del Estado y hay también toda una serie de despidos en fábricas, de trabajadores que han perdido o están perdiendo su puesto de trabajo. Hay un recorte importante en cuanto al presupuesto del Estado que se evidencia, por ejemplo, en la universidad, que está dando lugar a movilizaciones a nivel nacional.

A su vez, la presión hacia la extrema derecha y el crecimiento electoral de Le Pen y Bardella, evidentemente se enmarca en el ámbito internacional. La situación internacional caracterizada por la emergencia de Trump, por el genocidio en Palestina y la guerra en Ucrania, impacta también en Francia. La extrema derecha impone su agenda anti-inmigrantes, su odio racista, sus ideas reaccionarias. Esto configura también la vida política en Francia, que en el último periodo no estuvo tan caracterizada por movilizaciones masivas en la coyuntura última, porque hubo mucha mediación electoral y porque las direcciones sindicales y políticas reformistas, así sea la CGT en cuanto a los sindicatos, o la Francia insumisa en cuanto a la dirección política, se han caracterizado por una enorme pasividad. Hay despidos por todos lados, hay ajustes en la educación, en la salud, en el presupuesto del Estado y los sindicatos no están haciendo absolutamente nada. En todo el último año la Intersindical no hizo más que una marchita de rutina y un llamado tibio a votar al Frente Popular. Pasaron el año llamando al “diálogo social” con el gobierno de Macron. Están muy por detrás de la amplitud de los ataques.

Y con respecto al reformismo –a la Francia Insumisa– la táctica del Frente Popular que ellos llevaron a cabo durante las últimas elecciones legislativas, en las cuales se unificó la Francia insumisa con el Partido Socialista, con el Partido Comunista y con los Verdes, si bien tuvo un relativo éxito a nivel electoral, lo primero que hicieron fue, en las legislativas, llamar a votar a los candidatos de Macron contra la extrema derecha. Esto permitió, por ejemplo, que Elisabeth Borne y Darmanin fueran elegidos, dos de los ministros principales de Macron. La táctica del “desistimiento” de LFI es, en realidad, su estrategia política, la renuncia a la pelea. Y este Frente Popular, que había generado algún tipo de ilusión, se rompió absolutamente hace algunos meses, cuando, frente al nuevo gobierno, LFI puso en el Parlamento la moción de censura, pero el Partido Socialista no la votó. ¿Quién podía pensar que el Partido Socialista iba a traicionar? era el chiste en Francia. Toda la táctica de Mélenchon y compañía sirvió para organizar la derrota y para resucitar al PS, que ahora negocia con Macron el ajuste y nuevas medidas contra las jubilaciones. Toda esta perspectiva de la Francia insumisa, que centra todo únicamente en el Parlamento y no convoca absolutamente a nada por fuera de lo que es la Asamblea, limita las posibilidades de movilización y de lucha independientes.

El fracaso del NPA

Entonces, la cuestión, evidentemente pasa por construir una extrema izquierda revolucionaria para dar la pelea de forma independiente. El tema es que frente a esta secuencia de polarización y luchas que ha habido, en cuanto a la extrema izquierda, se ha dado un debilitamiento de sus fuerzas por razones subjetivas y de orientación. La consecuencia de este proceso ha sido la explosión del principal partido de la izquierda revolucionaria en Francia, que era el NPA. La adaptación desastrosa del NPA-Anticapitalista, del sector histórico de Poutou y Besancenot, que dirigía el NPA y que venía históricamente de la LCR, los ha llevado a adaptarse totalmente a la lógica institucional del Frente Popular. Por ejemplo, Poutou, durante la campaña electoral, dijo que estaba muy contento de hacer un frente con François Hollande, una vergüenza absoluta. La integración del NPA-A a este frente se explica como una respuesta totalmente derrotista y adaptada al miedo al “fascismo”, a la extrema derecha. Entonces, terminan haciendo frente con cualquiera. Es una orientación desastrosa, porque justamente el Frente Popular dura un suspiro y se rompe en sí mismo, liquidando en el camino la construcción

ALEMANIA |

Castigo a Schöhlz, victoria de la CDU y fortalecimiento de la ultraderecha

Agustín Sena

Izquierda Web

de un partido revolucionario independiente con una perspectiva de lucha de clases.

Del otro lado, la otra ruptura del NPA, el NPA-Revolucionarios, tenía la oportunidad de hacer un primer congreso que fuera un congreso de refundación, para repensar las bases programáticas y estratégicas de la organización. Pero no hizo para nada eso. El congreso del NPA-Revolucionarios –en el que participamos y que terminó con nuestra expulsión de la organización– fue encarado por las dos corrientes mayoritarias de una manera puramente organizacional, con un acuerdo de aparato para tener el control del partido y para validar la nueva dirección, sin poner en discusión ningún tipo de análisis, ningún tipo de orientación para la intervención en la lucha de clases y ningún tipo de cuestionamiento o de balance crítico de la propia historia del partido. Entonces se dio la situación de un primer congreso en el que la tarea era fundar una nueva organización luego de la ruptura de la dirección histórica que había ocurrido dos años antes, pero las dos corrientes que fueron minoría durante décadas en diferentes organizaciones y que por primera vez tenían la dirección de un partido decidieron no plantear ningún proyecto nuevo, manteniendo estatutos y principios fundacionales del NPA de 2009 de forma acrítica y despolitizante.

Socialismo o Barbarie constituirá una nueva organización para refundar la izquierda revolucionaria

En ese contexto, Socialismo o Barbarie dio una pelea política a brazo partido durante el congreso del NPA-R defendiendo la necesidad de repensar las bases estratégicas y programáticas de la organización. Las premisas de creación del NPA en el 2009 con la idea de partido amplio no corresponden a la realidad de la nueva etapa de la lucha de clases actual. Sin embargo, la estrechez de miras de la dirección del NPA-R cerró toda perspectiva de balance del fracaso del partido y transformó el congreso en el evento de nuestra expulsión. Se trata de una bancarrota profunda para una organización que se plantea construir un partido sin ningún tipo de base política sólida y que celebró su primer congreso echando a la minoría que planteaba los verdaderos debates de fondo que la dirección quiso esconder.

En este sentido, el espacio que ocupó el NPA y que ocupaba la LCR, como la principal corriente de la izquierda revolucionaria en Francia desde 1968 ha quedado vacante. Erróneamente el NPA-R piensa que ese lugar puede ocuparlo Lutte Ouvrière, una organización rutinaria que es incapaz de formular una política revolucionaria para el movimiento social. Por esos motivos, la tarea que se abre es la refundación de la izquierda revolucionaria en Francia, sacando un balance crítico de la experiencia del NPA y de la LCR, para poder construir una izquierda revolucionaria que pueda jugar un rol en la nueva etapa de la lucha de clases actual.

Por estas razones, luego de nuestra expulsión del NPA-R, Socialismo o Barbarie se propone participar a esta necesaria refundación apostando a la construcción de una nueva organización revolucionaria en ruptura con el oportunismo y el sectarismo que caracterizan a las corrientes actuales.■

Las elecciones alemanas del último domingo confirmaron lo que muchos anticipaban: la mediocre gestión socialdemócrata de Olaf Schöhlz se cierra con un giro a derecha del electorado desencantado. El voto joven se polariza con un alto rechazo a la extrema derecha.

Merz, el candidato de los demócratas cristianos (CDU), se impuso con el 28% de los sufragios. Mucho más a la derecha que Merz, los ultras de la AfD (Alternativa por Alemania) quedaron segundos con un 20% de los votos. Es el doble que en la última elección federal (10% en 2021) y el mayor caudal de sufragios alcanzado por AfD en su historia.

Desde Hitler no se veía a una formación ultraderechista en el podio parlamentario alemán. Este hecho inédito en los últimos 80 años da cuenta del largo desgaste del centro político y de un intenso reordenamiento del tablero de las representaciones.

Fin del experimento “semáforo”

“Hace algunos días, señalábamos que el favorito para suceder a Merkel no sería quien presentara las propuestas más originales o disruptivas, sino quien lograra postularse como el continuador de la política general de Merkel. Y en la Alemania de hoy ‘merkelismo’ significa principalmente ‘estabilidad’. Tras el sacudón de la pandemia, con una crisis económica que hace estragos en el mundo y la amenaza climática cada vez más presente, el principal deseo del electorado alemán parece ser no perder lo que ya tiene” (“El SPD gana ajustado en una elección inesperada”, septiembre de 2021).

Schöhlz llegó al gobierno sin generar demasiado entusiasmo. Los votantes esperaban que el descremado socialdemócrata encarara una gestión de conservación del status quo, de vuelta a la estabilidad luego de la crisis de la pandemia. Cuatro años después queda claro que el gobierno semáforo (SPD – verdes – liberales) defraudó esa modesta expectativa. Sucede que las premisas económicas y geopolíticas del viejo ‘merkelismo’ se quebraron en los últimos años.

Incluso superada la pandemia, el comienzo de la guerra Rusia – Ucrania dinamitó toda chance de estabilidad. Alemania, más que el resto de Europa, dependía del gas ruso para hacer funcionar su economía. El llamado “milagro económico alemán” de las últimas décadas descansaba principalmente en el des-

arrollo de la industria pesada (sobre todo automotriz) con energía barata rusa.

Y la industria alemana sintió el efecto rápidamente, sobre todo porque no poseía una diversificación tal que le permitiera mantener su ritmo de crecimiento anterior sin el complejo automotriz. El milagro había terminado. 2023 y 2024 fueron dos años consecutivos de recesión para Alemania, con una retracción del 0,2% del PBI en 2024. En ese contexto no resulta difícil entender el mediocre desempeño de la coalición semáforo. El gobierno del SPD junto a verdes y liberales fue un experimento de centrismo tardío: expresó el deseo de sectores de masas por resguardar la estabilidad alemana justo cuando dicha estabilidad comenzaba a temblar.

Verdes y liberales funcionan habitualmente como una suerte de comodines parlamentarios, permitiendo a uno u otro de los grandes partidos formar gobierno. Ambas formaciones pagaron el costo de su gestión. Los verdes cayeron varios puntos hasta el 11%. Los liberales quedaron directamente fuera del parlamento con un vergonzante 4% para el partido del centro burgués.

No es la primera vez que el SPD se derrumba por su propio peso inerte. Hasta 2021 muchos analistas lo consideraban políticamente muerto. En las últimas décadas se dijo tantas veces lo mismo de la socialdemocracia que más bien convendría hablar de *no vivos*. El domingo el SPD se quedó con un magro 15% de los votos, perdiendo 10 puntos respecto a 2021. En números, es la peor elección del SPD desde 1890, hace 135 años.

Quien sí parece quedar definitivamente fuera de juego es Olaf Schöhlz. En la tarde del domingo el SPD ya lanzaba fuego amigo contra el Canciller, pidiendo una *renovación generacional* del partido, es decir, la jubilación de Schöhlz.

La cuestión migrante y el retorno del nacionalismo reaccionario

Junto a la recesión económica, la cuestión migratoria emergió como el principal tópico de la campaña electoral. La centralidad del tema, que la extrema derecha explota de forma reaccionaria, parte de las tendencias objetivas de la crisis por la guerra en Ucrania. Alemania había recibido ya 1 millón de migrantes, sobre todo afganos y sirios, durante la década pasada. Con la invasión rusa recibió otro millón doscientos mil refugiados ucranianos.

Hasta hace algunos años, la óptica en la opinión pública era el consenso *multikulti* (multicultural). Alemania era conocida por su *cálida bienvenida* a los miles de migrantes que ocupan puestos

de trabajo en las escalas salariales inferiores y que son un presupuesto necesario para el funcionamiento de la economía nacional. Pero ahora la economía alemana se enfría y la recesión impone una presión competitiva sobre los trabajadores, que deben repartirse entre sí puestos de trabajo insuficientes. Esas son las bases materiales que permiten a la ultraderecha desatar su vendaval de prejuicios y xenofobia.

Es cierto que los ultras no salieron de la nada. Llevan años enquistados en el Este del país. Su fuerte son los Estados que conformaron la RDA estalinista y que heredaron los estragos de la gestión burocrática. Es también la región que recibe a la mayor cantidad de migrantes y refugiados que llegan del este europeo y de Medio Oriente. El reparto de los distritos en la elección del domingo muestra la primacía de la AfD en esa región.

La crisis económica y geopolítica crearon las condiciones para el ascenso electoral de la extrema derecha. Pero esa conquista derechista no podría haberse materializado sin la cobardía política del propio SPD.

La previa de la elección estuvo marcada por el escándalo xenofobo de Merz (CDU) que intentó pasar una ley anti migrante por el Bundestag con los votos de la AfD. Esto implicaba la ruptura del *cordón sanitario* contra los ultras. El rechazo popular fue instantáneo y contundente. Al menos medio millón de personas marcharon en las grandes ciudades alemanas, con pancartas contra la extrema derecha y vandalizando locales y materiales de campaña de la CDU. El profundo arraigo de las reivindicaciones democráticas en grandes sectores de la población saltó a la vista. No hace falta más que ver el retiro de varios votos demócrata cristianos a la ley anti migrante, pocos días después de la movilización.

Sin embargo, los resultados de la elección replicaron casi exactamente las encuestas previas al conflicto. Pareciera que la CDU no pagó ningún costo político. Un elemento central para entenderlo es que el SPD, partido de gobierno y regente de las organizaciones de masas, no intentó darle ningún cauce extraparlamentario a la indignación, esperando tranquilamente a las elecciones. Como en todo el mundo, el reformismo dejó las puertas abiertas para que la extrema derecha avanzara a sus anchas.■

Nota completa:



La geopolítica

Texto apenas editado del informe dado por Roberto Sáenz en la apertura de la Conferencia Internacional de nuestra V Campamento Anticapitalista Internacional.

Roberto Sáenz

Dirigente de la Corriente Socialismo o Barbarie

I

Hay dos grandes hechos políticos internacionales, de dimensiones distintas pero ambos significativos. El primero es la llegada de Trump a la presidencia de EEUU; lo que llega es un Trump con un perfil más definido que en su mandato anterior y, más allá del estilo siempre bravucón, mucho más asertivo. Es la representación simbólica de un conjunto de modificaciones que han ocurrido en la esfera política y geopolítica internacional; Trump no sólo es un motor, también una representación de la llegada a un “nuevo mundo”.

Paralelamente, a un nivel distinto, lógicamente, pero también como encarnación extrema del mundo nuevo en el que entramos, ocurre el fenómeno de Gaza, que impacta “simbólicamente” en la opinión pública mundial, no sólo por las amenazas de Trump y Netanyahu, sino por la escenificación de la guerra civil, de las leyes sangrientas de la guerra civil, que está expresando Hamas. Y defendemos eso aunque no apoyamos políticamente a Hamas, porque así es la guerra civil.[1]

Hay varias guerras, está Ucrania y el Congo, pero desde el punto de vista simbólico, la “escenificación” –muy real– que Hamas hace de la guerra civil es también muy contemporánea, propia del mundo en el que estamos entrando, y marca un quiebre con la etapa anterior de consenso, democracia burguesa y dominio del centro político; por eso aparece como una cosa extremadamente disruptiva.[2] No son nuestros métodos en el sentido de su ideología, ni nuestro programa, claro está, pero en relación a tomar rehenes, por ejemplo, estamos a favor: son las leyes de la guerra civil.

Entonces hay, como se dice ahora, un pulso mundial en la coyuntura internacional, que está muy ligado a Trump y Netanyahu y lo que vaya a ocurrir los próximos días en Gaza. Más que en Ucrania, porque este pulso en Palestina es un pulso feroz.[3]

Esto tiene un peso específico distinto, no es lo mismo Trump que Hamas, pero el mundo de “Trump 2025” es un mundo que confirma la caracterización de que entramos en una nueva etapa internacional, una etapa de disruptión. En la búsqueda de un nuevo ordenamiento político, geopolítico y económico y de las relaciones de fuerzas, es un mundo más brutal, donde las relaciones de fuerzas entre Estados –y las relaciones entre las clases– se empiezan a expresar de manera más feroz, más directa.

Nosotros hicimos esa definición descriptiva de etapa de crisis, guerras, reacción, barbarie y revoluciones, y deberíamos agre-

gar colonización y guerra civil, y lo que está pasando ante nuestros ojos es la segunda era de los extremos de nuestra contemporaneidad. La primera era de los extremos fue la de 1914-1945; después hubo boom capitalista en Occidente, revoluciones anticapitalistas, descolonización; luego vivimos el periodo del “apaciguamiento”, la mediación, la democracia burguesa, la década de gloria de EEUU en los 90. Después hubo quiebres con la crisis del 2008, el ascenso de China, la pandemia. Y ahora hay una nueva realidad que es importante ver qué nombre se le pone.

Todo el mundo en el marxismo ve que hay una nueva realidad. Qué nombre se le pone no es ingenuo, y hay varias polémicas. Hay compañeros marxistas de nivel, como Alex Callinicos, que sacó un libro llamado *Una nueva era de las catástrofes*, y efectivamente hay una situación de catástrofes en varios planos incluyendo el ecológico. Pero en la primera era de los extremos se miraron frente a frente la barbarie y la revolución, revolución y contrarrevolución. Y es muy factible que en la era que estamos viviendo, a escala corregida y aumentada, también se miren la cara revolución y contrarrevolución.

La definición no es ingenua ni puramente desinteresada: una era de las catástrofes, *per sé*, simplemente, te aplasta, es para ponerse a llorar. El libro de Callinicos habla de lo que todo el mundo habla, y el tema es cómo hablar de lo que no se habla. En la Argentina también, un joven “intelectual”, Martín Mosquera, saca un artículo en *Jacobin* donde se pregunta “qué nombre le ponemos a la derrota en la Argentina” (sic): ¿para qué sirve eso?, ¿no es mejor pensar cómo hacemos para evitar una derrota en la Argentina?[4] Otro ejemplo es el del papá de Mosquera, Valerio Arcary en Brasil: titula un artículo suyo “nunca estuvimos peor”... Gracias Valerio, es una gran ayuda para construir un marxismo militante. Todos sus títulos son así, en el mandelismo ocurre algo parecido aunque hay matices.[5] Son definiciones que, metodológicamente, nada tienen que ver con el marxismo revolucionario. El método del marxismo revolucionario obviamente es interesado, y hasta en las peores circunstancias busca puntos de apoyo para la acción (es interesante a este respecto el diálogo de Trotsky con CRL James en 1939 a propósito de por qué al movimiento de la nueva IV Internacional le costaba tanto crecer en aquella época).

Arcary afirma que “estamos peor que en los años 30”... ¡pará! ¿Vos sabes lo que fueron los años 30? Guerra civil en España, revolución y derrota en Alemania, colectivización forzosa, campos de concentración y de exterminio... ¡pará un poco![6] Así, ninguna cosa tiene medida. La nueva era de los extremos en la que estamos entrando no tiene todavía esos niveles de barbarie ni, lamentablemente, esos niveles de revo-



lución (amén de que no tiene una resultante tampoco, recién comienza, de ahí que sea vicioso y derrotista hablar de que estaríamos “peor” que en ese periodo, visto como un hecho consumado).

Es obvio que la nueva ala política que tomó el mando en el imperialismo en EEUU, y que también tiene expresiones políticas en el ascenso de la extrema derecha en otros países, busca un rediseño del orden capitalista internacional y de las relaciones de clases, políticas, etc, que difícilmente pase sin sangre. Por ejemplo, la masacre que preparan en Gaza, donde tienen que matar a dos millones de personas para transformarla en una “Riviera de Medio Oriente” como bravuconamente la llamó Trump: ¿eso va a pasar así nomás?

En este nuevo periodo, los factores subjetivos están por detrás, eso es así. Pero los

factores objetivos son de un peso tal que nos reenvían a la definición de Lenin en 1915, cuando en plena Primera Guerra Mundial dijo que se abría una situación revolucionaria, la famosa *reversibilidad dialéctica*. [7] Hoy no hay revoluciones todavía, la coyuntura es categóricamente adversa; no es un momento en el cual las rebeliones populares o las revoluciones equilibren la cancha. Pero la primera era de los extremos también se abrió con una derrota, porque la Primera Guerra Mundial fue una derrota histórica del movimiento obrero europeo, que después se revirtió con la Revolución Rusa.

Creo que los tiempos son distintos (a priori, más lentos); esta nueva etapa se abre con una iniciativa de las fuerzas de extrema derecha, más preventiva porque no hay fuerzas de masas que estén a la iz-

22, 23, 24, 25 de febrero de 2025

del trumpismo

uestra Corriente con la participación de delegados de Francia, Brasil, Costa Rica, EEUU y la Argentina en la previa al



quierda; es como una reafirmación feroz del capitalismo.

2

Segunda definición: la llegada de Trump es una declaración de guerra a los explotados y oprimidos del mundo: trabajadores, trabajadoras, movimientos de mujeres y lgbt, pueblos colonizados, inmigrantes, movimientos ecológicos, a todos. Y también es un cuestionamiento al orden internacional que rige desde Yalta y Postdam (salida de la IIGM). Es una especie de *bonapartismo internacional* que expresa un intento de rediseñar el mundo y sus relaciones de clase a gusto y *piacere* del sector imperialista que Trump representa; también expresa a otras fuerzas políticas de extrema derecha que se han fortalecido, lo que Ma-

cron llama la “nueva internacional reaccionaria” –el fascismo y el nazismo eran internacionalistas a su manera, hubo brigadas de combate de fuerzas fascistas de España y Francia en el frente oriental, combatiendo al “comunismo”–. Entonces, Trump hace su declaración de guerra, y hay que ver hasta dónde llega, separar las bravuconadas de lo real.

3

Lo tercero, muy estructural e importante, es que hay un *cambio de carril* en el tipo de *imperialismo* que domina el mundo. El tipo de imperialismo que venía dominando hasta ahora, el orden neoliberal, que venía en crisis desde 2008, quedó a la defensiva.

El orden liberal clásico, de 1870 a 1914, estaba dominado por Inglaterra, que en aquella época era una potencia librecambista porque tenía una ventaja comparativa. Superada la guerra franco-prusiana, no hubo guerras, hubo crecimiento del capitalismo, emergió el imperialismo como forma económico-política; un orden de estabilidad relativa del mundo, una *Pax inglesa* podríamos llamarla.

El orden (neo)liberal, más globalizado, se abrió a fin de los 70 y reprodujo en cierto modo el orden liberal, el libre mercado atacó de nuevo. Tuvo su apogeo en los 90, y dio lugar a obras de intelectuales como Toni Negri, típico impresionista posmoderno, que decía que éste era un “orden descentrado”, donde no había Estados. Europa dejó de invertir en armamentos, por ejemplo. Es un imperialismo que patatea y llora pero no tiene cómo defenderse; un “imperialismo posmoderno”. Cuando empezó la guerra en Ucrania, en Alemania los medios se quejaban que los soldados del ejército no tenían ni cordones para las botas...

Ese carril imperialista democrático-burgués entró en crisis, y se pasó a otro carril, mucho más visible ahora que en la primera presidencia de Trump, cuando parecía más aislacionista. Ahora no es aislacionista: dice “¿vos querés Ucrania y vos querés Taiwán? Está genial: ¿a mí qué me dan?”. Hay analistas que afirman que es todo para contener a China, lo cual parecería lógico, pero no sabemos si es así; más bien parece que se sientan los grandes “machos” y se reparten el mundo: *abren un “nuevo juego”*.^[8]

Es otra lógica además, que tiene cosas conceptuales profundas. Desde el marxismo decimos que está el mercado mundial globalizado (más globalizado que nunca bajo el neoliberalismo) pero el capitalismo no puede superar las fronteras nacionales, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones entre Estados. Bueno, la *territorialización es el retorno del Estado*, es el imperio de la política sobre la economía. Se vuelve a un estilo de imperio tradicional. El imperialismo que conocimos en las úl-

timas décadas era desterritorializado, con exportación de capitales, deslocalización industrial, cadenas globales de abastecimientos, etc, esto es otra cosa.

Cuando EEUU vio que estaba llegando tarde al reparto del mundo a finales del siglo XIX, *se comió lo que quedaba del imperio español*. Después de perder Latinoamérica, a España le quedaba Cuba, Filipinas, Puerto Rico, y McKinley, el presidente de EEUU en ese momento (1897/1901), los conquistó. Filipinas pasó a ser un protectorado norteamericano, Cuba también. Theodore Roosevelt, que lo sucede, se suma a la lógica territorial. Esa lógica fue la que caracterizó también al nazismo y a Japón: estamos aislados y no tenemos recursos naturales, entonces buscamos “espacio vital” (*Lebensraum*); en el caso de los nazis era hacia el Este, hacia la URSS, y en el caso de Japón hacia el Pacífico.

Es un tipo de imperialismo territorializado, proteccionista, bonapartista, colonial, reaccionario antimoderno. Hay un neoliberalismo de explotación “woke”, como Zapatero en España: reformas neoliberales y reconocimiento del matrimonio igualitario; todo eso está en cuestión, y todas las corrientes políticas ligadas a eso están *pasadas*, no entienden qué está pasando. Es como en el juego de la silla: se sentó Trump, se sentó Putin, se sentó Xi Jinping, y cuando se van a sentar ellos no hay más sillas donde sentarse.

4

Entonces, vuelve un Trump mucho más *radicalizado*, que por supuesto se choca con factores mediadores. Pero creo que lo primero que están preparando es una masacre brutal en Gaza, porque no pudieron derrotar a Hamas; todos los días Netanyahu hace discursos de venganza. Tiene el contrapeso de los familiares que quieren que todos los rehenes sean liberados, y Hamas sabe que si liberan a todos los van a matar. Hoy termina la primera fase y la segunda fase no se sabe cuándo se va a discutir, y es probable que no haya ninguna. Estos días hubo una nueva ola de ofensiva sionista reaccionaria asquerosa internacional.

Se abrió un pulso. ¿Qué quiere decir? Que se abrió una cosa parecida a la que se abrió con Milei en la Argentina aunque mucho más dramática, un pulso entre las manifestaciones de voluntad y los hechos materiales.

Se abrió un pulso en el terreno político con los inmigrantes, donde hubo manifestaciones de vanguardia, profesores y profesoras diciendo “en esta escuela no entra la ICE”, todo un pulso donde está metida la Justicia más que el Partido Demócrata. Pero también había miedo en la comunidad inmigrante.

Se abrió un pulso con Ucrania. Hoy los medios afirman que Trump no quiere

que esté Zelensky sentado en la mesa. Da la impresión de que en Ucrania sí hay desmoralización y desgaste, no es una población como la palestina, no está radicalizada.

Se abrió un pulso con Gaza, pero ahí sí hay radicalización.

Se abrió un pulso con Panamá. Parece un chiste, pero depende de qué negociación haya. También con Groenlandia.

Es un pulso en tres niveles: político, geopolítico y económico. El geopolítico es bastante claro: te quedás con el pedazo de Ucrania que tenés, pero ¿a cambio de qué? Lo que dijo Trump sobre Ucrania es un salvajismo: “queremos el 50% de los recursos naturales”, un saqueo peor que el de las colonias, falta que diga “queremos volver a la esclavitud”. Pero ese no es el negocio; uno de los “cambios” es que ni China ni Rusia se meten en Gaza, y EEUU se hace cargo de la “Riviera de Medio Oriente”; delirante.

Pero eso es insuficiente. ¿A cambio de qué otra cosa? Para mí es un juego que incluye a Xi Jinping; Pierre Rousset dice que Musk declaró que está a favor de darle Taiwán a China; ¿a cambio de qué? Es un derrumbe total del viejo orden: *te doy Taiwán pero entonces me quedo con Groenlandia...*

En Europa se dice que “esto es Munich”, refiriéndose al tratado de Munich de 1938 donde Chamberlain y Daladier le aceptan a Hitler todas las conquistas territoriales en la zona alemana de la ex Checoslovaquia (los llamados sudetes). Es una mirada muy desde Europa, pero parece que los potenciales acuerdos fueran *a costa de Europa*: no tenés armas, jodéte.

“A cambio de qué” es la discusión en el pulso sobre Ucrania. Munich del 38 fue pura capitulación, pero Chamberlain y Daladier no tienen nada que ver con Trump, querían evitar la guerra porque estaba todavía el trauma de la Primera Guerra Mundial. Esto es otra cosa: hay una negociación secreta por otra cosa, donde Putin podría decirle a Trump, “no te preocupes, yo en tu Hinterland no me meto”, entonces nos levantamos un día y resulta que llegaron las tropas yanquis a Panamá, y Putin y Xi Jinping se callan la boca.

Entonces, ¿cuál es la estrategia?, ¿girar al sudeste asiático, al Pacífico? No se sabe, puede ser otra, repartámonos el mundo de otra manera. Es intuitivo lo que les digo porque la otra parte de la negociación no la sabemos; es una negociación secreta, y ya ratificaron que Ucrania no está invitada; es un escándalo.

5

Hay un pulso de Trump y la extrema derecha con la lucha de clases también. Hoy Musk apoyó de nuevo a la AfD, “la única alternativa para Alemania es la AfD”. El principal apoyo de Milei es

Internacional |

Trump. Ayer Banon hizo de nuevo el saludo nazi, y el segundo de Le Pen se retiró: Le Pen y Meloni están muy normalizadas. Empezó a haber marchas en EEUU contra las medidas de Musk de despidos en el Estado, que todavía no pasaron porque están judicializados, como el DNU en la Argentina.

Si hay un pulso es que hay vida, y es un pulso de polarización social y de clases. Tampoco creo que Hamas no se dé cuenta de que los van a querer arrasar, y que no esté aprovechando el tiempo de la tregua para aprovisionarse, hacer de vuelta los túneles, etc; además Hamas no tiene adónde irse, porque ya dijeron que los quieren destruir, y no les queda otra que ganar tiempo y prepararse para el choque.

La situación en Gaza es de *guerra civil*; eso se resuelve con más sangre (ya hay 70.000 asesinados y 110.000 gravemente heridos). En Ucrania no sé, me parece que no, porque el enfrentamiento se militarizó demasiado y la gente está harta. No veo a los ucranianos insurreccionándose contra la entrega del país.

6

Hay discusiones teóricas que se reactualizan. Primero, volvió la historia, en el sentido de que vuelven las comparaciones con lo que está pasando hoy. Por ejemplo, el debate sobre el imperialismo era aburrido, inactual; ¿qué era el imperialismo?: el FMI. Hoy el imperialismo es *una bota que te quiere aplastar*, se reparten países, se remilitariza el mundo, se transforma en *actual* el debate, entonces a ver qué decía Lenin, qué decía Rosa, es actual, no para las calendas griegas.[9]

Por ejemplo, el acuerdo de Munich del 38, de los que están acá en la reunión, ¿quién recuerda qué fue? El relato del reparto de Europa oriental entre Churchill y Stalin en Moscú a finales de 1944, ¿todos lo conocen? Se reparten Grecia, Yugoslavia, el resto de los Balcanes y el mariscal Tito se levantó contra eso y rompió con la URSS. Vuelven las comparaciones con un periodo distinto del que vivíamos, cuando las cosas se decidían por relaciones de fuerzas desnudas. Bueno ahora va a ser lo mismo *reloaded*.

Vuelve otra discusión, que es la *dialéctica entre guerra, revolución y guerra civil*. En Gaza hay elementos de guerra civil, no es una guerra a secas porque es totalmente asimétrica. La acción de Hamas tiene cosas que repudiamos, pero tiene también elementos de *guerra civil legítima de autodefensa*. La guerra civil es así, ojo por ojo, diente por

diente; ¿dónde está la escuela de guerra civil hoy en el mundo?: en Gaza. Tiene esas leyes la guerra civil, como las del Código de Hamurabi de 1756 antes de Cristo, el *principio de reciprocidad*. Con la modernidad la codificación cambió, la justicia no es retributiva sino –supuestamente– reparadora; pero en la guerra civil no rige eso. Pueden leer el debate de Trotsky con Serge (*Su moral y la nuestra*); Serge era un alma buena, pero estaba totalmente equivocado: “por encima de todo la vida humana”, y no es así, por encima de todo está la lucha de clases, si no, te fusilan (Sussi Weisman tiene una buena biografía sobre Serge donde queda “desnudo” en relación a esta ubicación y otras de finales de los años 30).[10]

Si ocupan militarmente Panamá, no va a ser tan fácil. Panamá tiene mucha tradición antiimperialista. Los yanquis ya estuvieron en Centroamérica con William Walker y los filibusteros, intentando una intervención territorial, y los fusilaron.

También hay un debate teórico sobre *cómo se miden las relaciones de fuerzas*. ¿Se miden sólo desde el punto de vista superestructural electoral o hay un espesor más complejo entre lo que se ve y lo que no se ve, entre lo objetivo y lo subjetivo? Cuando decimos que hay reservas estamos enfrentándonos también con los “apologistas de la derrota”; no hay el mismo esfuerzo por descular la barbarie que por descular la revolución. Nosotros seguimos con la idea del reinicio de la experiencia histórica, y que por arriba las cosas se ven muy difíciles, *pero por abajo hay puntos de apoyo para la acción debajo de cada “baldosa”*.

¿En qué medida, si las formaciones de extrema derecha ganan, van a empezar a surgir formaciones antifascistas en Europa? Acá el antifascismo es una chantada, es el frente con el peronismo, el “antifascismo” es votar a Cristina... El fascismo, antes que nada, es *un movimiento de masas extraparlamentario*. Ahora llaman “fascismo” a cualquier cosa. ¿Cuántas fuerzas fascistas extraparlamentarias hay en el mundo? Kevin Anderson dice que Trump tiene un movimiento fascista pero “lo tiene escondido”... Las tropas de asalto del fascismo no eran clandestinas, eran cientos de miles de personas, ¿adónde las iban a esconder?

A la extrema derecha la podés denunciar como fascista o fascistoide, pero hay que saber de qué estamos hablando, porque las relaciones de fuerzas hay que *medirlas al milímetro*, no desconocer los peligros pero tampoco exagerarlos porque así le cedés el terreno al enemigo (creemos recordar que Tanuro alerta sobre esto).

Por supuesto hay regímenes súper autoritarios y reaccionarios, pero son más bien *fuerzas estatizadas*, aunque pueden cuestionar el régimen político, ¡atención! Algunas fuerzas sí tienen base de masas explícita, como el bolsorismo en Brasil, que moviliza mucha gente, Milei no junta ni mil personas.

7

Hay otro elemento del cual se habla menos. Hay *un problema de dirección muy grave*, porque hay una bancarrota terrible de lo que podríamos llamar la “socialdemocracia”, una bancarrota/desmoralización. Mientras las fuerzas de derecha son parlamentarias y extraparlamentarias aunque no tengan formaciones fascistas, la socialdemocracia internacional, el PT, el kirchnerismo, *no movilizan a nadie*, sólo actúan en las instituciones.

Además están sin brújula: ¿qué orden reivindican? Porque ya no hay manera de volver al orden anterior; *el mundo se les impuso*. Las tres potencias son EEUU, Rusia y China, y Europa no tiene armas. Son fuerzas adaptadas al orden anterior, no giran al nacionalismo burgués, mucho menos al anticapitalismo.

Igual tenemos una dificultad, la vanguardia de masas progresa es posibilista, no es anticapitalista (existe un anticapitalismo difuso entre la juventud de los Estados Unidos, por ejemplo, pero le falta madurar). Mientras la extrema derecha se está radicalizando, las fuerzas socialdemócratas son cada vez más light.

8

Hay pulsos que hablan de las fuerzas que conocemos: movimiento de masas, movimiento de mujeres, Gaza. Hay marchas contra la AfD en Alemania, pero no alcanza con marchas pacíficas para enfrentar a la AfD, que no está tan normalizada como Le Pen. Hace falta sangre. No podemos

producir sangre solos, pero por ejemplo en Argentina, donde el GBA es el far west, hay una descomposición terrible acumulada por el kirchnerismo agravada por el mileidismo, les roban las motos a los repartidores y las llevan a las villas. Hubo un grupo de repartidores que juntaron coraje, se organizaron, se metieron en la villa sin armas, y empezaron a gritar “devuelvan la moto”, y al rato en una esquina apareció la moto. Eso, aunque parezca muy chiquito, es una acción independiente, y ya lo hicieron dos veces. Al SiTraRepA lo invitaron a la televisión, y estamos yendo a defender esas acciones, con los cuidados del caso: *la salida no es individual, es colectiva, y los compañeros se organizaron para recuperar su herramienta de trabajo*. Eso va en contra del régimen político, porque es *tomar las cosas en nuestras manos*. El Estado es cómplice de los chorros, la policía les decía que la moto “no iba a aparecer nunca”, que ya la habrían “desguazado”. Hicieron la experiencia con la policía y después se metieron a la villa.

En el pulso van a surgir fuerzas, es materialista; lo que dicen los apologistas de la derrota *no es materialista*. Van a surgir fuerzas hasta por el reino de la necesidad, te quedás sin moto y te quedás sin vida, tenés que mantener a tus hijos.

9

Líneas de delimitación: estamos por la independencia de clases y no por la conciliación de clases. Frente único obrero sí, frente antifascista no.

Pleitesía al régimen político no, acción independiente sí. Ninguna confianza en los parlamentos.

Grupos de autodefensa antifascista, sí.

Marcha rutinaria de las velas y el silencio, no. Cortar la ruta, sí.

La Corriente tiene que estar *a la extrema izquierda de los desarrollos reales*.

10

Hay un doble juego que es *el peso del acontecimiento*. Se considera que un acontecimiento es algo “secundario” en el marco de la larga duración. Pero hay otros intelectuales que te dicen que la larga duración es *una dialéctica marcada por cortes*, una definición que está en Lenin y Stephen Jay Gould que prácticamente lo copia de él: *el desarrollo puntuado*. Lenin dice que hay una vieja teoría de la evolución y una nueva, que está marcada por cortes, guerras, catástrofes, revolución (el texto sobre Marx para el diccionario Grama, 1914).[11]

Trump refleja que ya cambió la estructura del mundo, no del mundo material pero sí la estructura política y geopolítica mundial. Marca un quiebre, ya cambió, *ya estamos en otro mundo*. Expresa en el terreno superestructural el peso del acontecimiento, *es ya una nueva cristalización*.

Primero es el peso, el volumen del acontecimiento, porque el acontecimiento tiene su *volumen* si es la gota que rebalsa el vaso (cambio en calidad). Trump es la *personificación* de la emergencia de una nueva etapa mundial; el viejo mundo no está más, y es una utopía reaccionaria volver al viejo mundo. Por eso están tan mal las corrientes socialdemócratas, porque no se puede volver al viejo mundo.

11

¿Quién crea a quién? ¿El nuevo mundo creó a Trump o Trump crea al nuevo mundo? Primero el mundo creó a Trump, y después Trump trata de crear el “nuevo mundo”. No es que Rusia ni China derrotaron a EEUU, nadie dice eso, ni que China es más fuerte militarmente que EEUU; especialistas en China como Pierre Rousset afirman lo contrario, que EEUU sigue primero en la carrera militar. Pierre Rousset también dice que es falso que EEUU haya perdido la guerra tecnológica, aunque efectivamente haya una reacción de Trump frente al avance cualitativo de China.

Las tendencias agregadas del mundo plantean *otro juego*; Trump dice que la manera de resolver el problema de la acumulación capitalista, del crecimiento mediocre, *es apropiarse directamente de la renta*, apropiación directa de territorios, de porciones del globo (hay que reestudiar la teoría de la renta “geográfica” en Marx para entender esto).[12] Entonces se desata una guerra por el reparto del



Roberto Sáenz
@RobertoSaenzSoB



Trump pone en pausa la ayuda militar a Ucrania. Actúa como un matón buscando una “disculpa pública” de Zelensky frente a lo que fue su propio comportamiento, con VANCE, cual mafiosos que tratan de subyugar a un oponente. Para nosotros Zelensky no es Zelensky sino el pueblo Ucraniano que lucha por su autodeterminación nacional, lo que es algo muy distinto. Tampoco sostuvimos el envío de armas a Ucrania, lo que transformaba peligrosamente su justa lucha nacional en un enfrentamiento Interimperalista. De todos modos, en las actuales circunstancias, las cosas están claras: Trump y Putin pretenden repartirse Ucrania mientras Xi Jinping espera su “premio” en Taiwán. Nos oponemos a que se pisoteen los derechos de autodeterminación de los pueblos incluyendo en esto, en primer lugar, al pueblo gazati y palestino! Abajo los tiranos imperialistas, nuevos y viejos, arriba los pueblos oprimidos del mundo!!!

12:29 a. m. · 4 mar. 2025






mundo, por los recursos naturales, por la renta minera, agraria, hidrocarburífera, cibernética, aeroespacial, etc.

Trump parece querer ir a una negociación, pero la puja interimperialista no está saldada. En la vieja lógica del imperialismo Ucrania era esencial; en la nueva lógica, es inesencial. En la nueva lógica del imperialismo lo importante es el *hinterland* (el espacio cercano). Por eso quiere repartirse el mundo con Putin y Xi Jinping sin guerra, quiere el Premio Nobel de la paz... A Putin le dice "te doy Ucrania", ¿y Putin qué le da? Lo que quiere es territorio, y que no lo jodan. A China le dice que se vaya de los países árabes y le da Taiwán pero con esto no alcanza. ¿Qué más quiere Trump?

Las circunstancias encontraron el personaje perfecto, un personaje transaccional que abre un nuevo juego. Y eso hace estallar la política mundial, porque este nuevo juego no se veía desde hace mucho tiempo (desde la posguerra). Las fronteras eran incuestionables en el viejo mundo, el del pacto de Yalta y Postdam. Ahora viene el tipo y dice: "ya no hay más fronteras, discutamos todo de vuelta".

Lógicamente acá falta un "pequeño" factor en la ecuación, y es que en el medio hay millones de personas. Es lo

que le dice Churchill a Stalin cuando se reparten Europa en la servilleta. Churchill le pregunta a Stalin si quiere que rompa la servilleta para que no queden evidencias de ese sucio acuerdo: "¿No le parece que es muy cínico que nos repartamos millones de personas en una servilleta?" Y Stalin dice: "No, quédese con la servilleta"...

En el medio están las masas, entonces hay como *un doble pulso*. Uno es cómo se van a repartir el mundo. El otro es Gaza, que es un movimiento de masas. Entonces, cuando recién empieza un pulso, aunque empiece por la vía reaccionaria, dar una definición derrotista es ridículo, *es como tirar la toalla en el primer round* (¡que malos boxeadores serían los Arcary o los Mosquera que en el mundo hay! ¡tipos que no conocen el barro, que no han puesto los pies en él!). El pueblo palestino no hubiera logrado el triunfo que logró con la tregua, que aunque sea "efímero" tiene moralmente mucho peso, si hubiera tirado la toalla.[13]

El tercer problema, en el nuevo mundo Europa parece estúpida, no estaba preparada para este mundo, es como la socialdemocracia.

Es un mundo tan nuevo que pueden surgir guerrillas, más terrorismo; hubo muchos eventos de terrorismo individual en varios países europeos en estos días. Hay una tendencia a la *brutalización de la vida política*, y hay que estar preparados para eso.

Hay una tendencia que expresa Trump que es a la explotación por saqueo, de fuerza de trabajo precaria, de recursos naturales, y hay un pulso también por la conquista del espacio por saqueo. Porque no hay más regulaciones, hay una tendencia a privatizar los emprendimientos.

El escepticismo es no ver a las masas que están en medio de todo eso. Invadir Panamá es un delirio, es factible que se ponga de pie toda América latina. Si desembarca en el Canal de Panamá va a haber movilizaciones de masas en toda América latina.

Groenlandia es más fácil porque hay muy poca población. Y cómo está cerca del Ártico que se está descongelando, hay muchos recursos naturales. Puede ser parte de una transacción y puede que Dinamarca tenga que doblar el espinazo.

12

El lío que tenemos con el movimiento de masas es, primero, que las dirigen las direcciones tradicionales; segundo, que no están para nada a tono con el mundo, están en el carril anterior; y el mundo cambió de carril; tercero, que el trotskismo está mal, porque las condiciones no son fáciles; aunque hay un montón de posibilidades para desarrollarse, las condiciones no son las mejores. Por eso existen todo este tipo de sectas, desde los derrotistas hasta gente como el PTS, en cuyos análisis no hay cortes, es todo lo mismo, "el mismo mundo de siempre"...

La coyuntura es adversa porque todavía no hay respuesta a la altura de los ataques. Pero hay un *espesor social*, hay vida, hay multitud de organizaciones y multitud de relaciones de fuerzas. Por eso está mal Arcary que sólo ve a Lula y a Bolsonaro y se pone a llorar. Hay una *microfísica del poder* (Foucault) que no está resuelta para nada; *son capas geológicas de relaciones de fuerzas*: sociedad civil, recursos judiciales, chicos que salen de la escuela y se van a movilizar en LA en defensa de los migrantes, de todo, pero para ver eso hay que ser militante, meter los pies en el barro, no ser puramente intelectual que ve las cosas desde una torre de marfil (es feo decirlo, pero hay un problema de clase en esto).

La geopolítica es una porquería, porque te hace ver sólo la "macrofísica del poder", las relaciones entre Estados, que aparecen como reemplazando a la lucha de clases, a la política, y a nivel de la macrofísica no se ven las masas, no se ve el nexo guerra, revolución, guerra civil; pero hay una microfísica que está presente (parece que nadie se acuerda de la definición de Lenin de transformar la guerra mundial en guerra civil).[14]

Ahora se vienen elementos de guerra civil en la lucha de clases, no es lo mismo que la rebelión popular, es otra cosa. Todavía son muy incipientes, y estamos hablando de ser la "extrema izquierda" de los procesos de lucha, no de cualquier cosa, ojo; ultraizquierda no, "extrema izquierda" en el sentido francés, estar ubicados en el ala izquierda.

Tampoco estamos diciendo que frente único no; pero para luchar, no para capitular. Está el modelo de Trotsky de frente único contra el fascismo de los años 30, y el

modelo de Rosa de huelga de masas, que surge más espontáneamente desde abajo. ¿Cuál es el modelo que se aplica? En la década del 30 la socialdemocracia era una fuerza de masas a la que el Partido Comunista le podía disputar la base; ahora las relaciones de fuerzas son muy malas. En la Argentina nos va mejor cuando hay un público que sí quiere pelear, te escucha y salís. Cuando vamos al frente único es más difícil, porque no es para luchar. Lamentablemente, el frente único no está funcionando, porque no quieren pelear y no tenemos la envergadura para obligarlos.

13

Hay que saber buscar los lugares donde se concentra la vanguardia, porque en lo descentralizado cagamos, las masas nos quedan demasiado grandes. Todavía sufrimos la corriente bajante, que sigue siendo más fuerte que la ascendente. Nos paramos desde el punto de vista generacional, político, teórico, etc, *en la corriente ascendente*, pero es débil todavía esa corriente por la crisis de alternativa.

En la Argentina también hay un pulso. Milei es un idiota, pero es el *portaestandarte de la burguesía para un país extractivista*, lo quieren hacer mierda al país, y si derrota a la clase obrera vamos a sufrir. En el mundo también, si Trump rediseña el mundo a su gusto y *piacere* y se impone, va a haber un retroceso en la lucha de clases.

Entramos en una nueva época de barbarie y revolución que es mejor que "acorte sus tiempos", porque no llega el planeta; *hay una carrera de velocidades también*. Hay un elemento catastrófico actuando, es real eso. Trump dijo: "perforar, perforar, perforar", y dio a entender que podría reformar la Constitución para quedarse. Río de Janeiro ya tiene 60 grados, ¿cuánto puede crecer la temperatura?

Entramos en la nueva era de los extremos con una Corriente que está bien políticamente pero que numéricamente todavía es limitada, evidentemente; la construcción no es fácil, pero con la cabeza bien ordenada podemos hacer historia. ■

Notas:

[1] Hamas es una de las pocas direcciones del movimiento de masas, de un movimiento de masas como el Palestino, que saca hoy en día "los pies del plato" y que ya está impactando con corrientes como los núcleos maoístas que comienzan a aparecer aquí o allá, entre otros.

[2] La representación de la entrega de los cadáveres de la familia Bibas son, si se quiere bajo formas jihadistas, la expresión misma de la guerra civil.

[3] No aparece un movimiento de vanguardia de masas que apoye por la izquierda la causa ucraniana y se entienda por su emblocamiento con la OTAN. Sin embargo, el "pulso ucraniano" está impactando de lleno en la política europea.

[4] La etapa reaccionaria bajo Javier Milei es difícil, pero hablar ya de derrota es un *insulto a la inteligencia* marxista. No acaba de empezar el año y ya hemos tenido dos crisis políticas del mileísmo: la situación pos discurso de Davos y la marcha del iF y, ahora, el escándalo cripto.

[5] Nos llamó la atención un reciente artículo de Daniel Tarru que coloca ciertas mediaciones a los análisis más impresionistas de la llegada de Trump 2.0.

[6] Los invitamos a leer nuestro reciente artículo "Auschwitz: Marxismo y Holocausto", en izquierda web.

[7] Hablamos de esto en nuestra intervención en la última edición de Historial Materialism en Londres, en noviembre pasado: "Sobre Lenin, Hegel y la dialéctica del siglo XXI".

[8] Se sientan en la mesa los nuevos "tres grandes" sólo que ahora China reemplaza a Gran Bretaña.

[9] El concepto de actualidad en Hegel, si mal no recordamos, era algo por el estilo: algo que tiene presencia, que está presente.

[10] Desnudo para nosotros porque Weisman defiende a Serge contra Trotsky.

[11] Un texto rupturista de Lenin con la tradición de la II Internacional porque arranca su análisis por la dialéctica.

[12] Remitimos a nuestro "La rebelión de las 4 x 4" aunque nuestro ámbito de aplicación era el campo argentino.

[13] El artículo de Jacobin sobre la tregua en Gaza es *repugnante*.

[14] Corrientes como el PTS también se mueven demasiado en el terreno de la "macrofísica" (se sobreentiende, en los análisis; sus masas siempre son mudas, no existe la preocupación por la subjetividad, no existe balance del estalinismo, son anticapitalistas pero no socialistas).

 Roberto Sáenz
@RobertoSaenzSoB

Trump acaba de intentar humillar en vivo en el salón Oval a Zelensky, presidente de Ucrania. Lo que se aprecia, amén del garrote de Trump, es que aun bajo Zelensky, neoliberal convicto y confeso, es que la cuestión nacional ucraniana es legítima y real !! Zelensky no podría capitular tan fácil al tándem Trump - Putin si esto no fuera así. No estamos a favor de un alto el fuego que signifique la entrega de los legítimos derechos nacionales Ucranianos: estamos a favor de la integridad territorial ucraniana. la q solo se logrará con un giro de 180 grados de la política ucraniana misma: basta de ajuste y neoliberalismo. Por una Ucrania obrera y socialista independiente !!!! Por una paz justa sin anexiones!

3:44 p. m. · 28 feb. 2025

 Roberto Sáenz
@RobertoSaenzSoB

En un discurso a la nación francesa el presidente Macron jugó a la "guerra mundial" con Rusia. La maniobra es evidente: imponer una suerte de "Unión sangrada" por encima de las clases sociales para "enfrentar el enemigo externo". Desde la corriente internacional Socialismo o Barbarie rechazamos estos "juegos de guerra" y la remilitarización imperialista que buscan Trump, Macron, Putin y Xi Jinping con el sudor y la sangre del pueblo trabajador. Una cosa es defender la autodeterminación nacional de Ucrania; otra muy distinta es que esto sirva de taparrabos para que las potencias imperialistas, nuevas y viejas, se repartan el mundo a costa de la sangre, sudor y lágrimas los pueblos!

11:14 p. m. · 5 mar. 2025

Ante el gobierno de Trump: Centroamérica en la encrucijada

Deby Calderón Vega

Nuevo Partido Socialista - Costa Rica

Es necesario relacionar la situación política de Centroamérica con el ascenso del gobierno de Trump en su segundo mandato, con la nueva etapa en la que está ingresando el mundo y con una vuelta de las tendencias hacia la territorialización del imperialismo, un elemento que históricamente impulsó el imperialismo en ascenso, pero que, ante la globalización capitalista y la hegemonía estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial, quedó relegado frente a la diplomacia, el orden de los organismos internacionales y la política del “poder blando”. Hoy las tendencias hacia la territorialización vuelven por sus fueros frente a la disputa por la hegemonía contra un imperialismo en construcción como lo es China.

Marco Rubio, Secretario de Estado del nuevo gobierno trumpista, realizó su primera gira a Centroamérica, visitando Guatemala, El Salvador, Costa Rica y República Dominicana; lo que es significativo pues desde hace más de un siglo que un gobierno yankee no inicia su mandato visitando en primer lugar la región, y que hace ver sus prioridades. La agenda de discusión se centró en el “tema migratorio y el problema chino”.

Para comprender el papel del imperialismo norteamericano en la región hay que hacer mención de tres políticas estratégicas e históricas: 1) por allá de 1823 cuando el imperialismo está en pleno auge, se impulsa la Doctrina Monroe que planteaba la idea de “América para los americanos” que al día hoy conecta con la disputa geopolítica con China. 2) Para este mismo año, el “Destino Manifiesto” era la política que buscaba expandir a los Estados Unidos hacia el oeste, a los territorios del lado Pacífico que no estaban conquistados y que terminó por arrebatarse a México el 51% de su territorio en ese entonces. 3) Hacia 1900, fue Theodore Roosevelt quien impulsó el “Big Stick” (Gran Garrote), para justificar que, con la fuerza bruta, con la intervención armada, debía actuar el país del Norte en los países latinoamericanos.

Algunos de los problemas estructurales del capitalismo en la región

Por otra parte, en Centroamérica podemos ver algunos de los problemas estructurales que están presentes en el capitalismo en crisis del siglo XXI, como es la crisis migratoria tanto por la situación económica y social de la región misma, y agudizada por la situación política en Venezuela que ha expulsado a millones. Estas personas migrantes que deben pasar por Centroamérica en ruta hacia los Estados Unidos, incluido el “Tapón del Darién”, que es una selva enorme y densa ubicada

en la frontera entre Panamá y Colombia. Acá la travesía es en condiciones de extrema barbarie, atravesar la selva durante 5 días caminando, en ocasiones familias completas con niños, muchos que son asaltados en el camino, secuestrados o asesinados por delincuentes que saben que miles pasan por ahí sin posibilidad de pedir ayuda, comunicarse con el exterior y, que en alguna medida, llevan dinero en efectivo y valiosas pertenencias para continuar sus caminos.

Sumado a esto, hay que mencionar que el llamado Triángulo del Norte, comprendido por Honduras, Guatemala y El Salvador, históricamente han expulsado alrededor de 7 millones de migrantes hacia los Estados Unidos, algunos de éstos han logrado tener regularidad migratoria pero muchísimos se mantienen en condiciones de irregularidad. Esta población en promedio envía remesas que representan cerca del 20% del PIB en estos tres países, un peso descomunal en la economía que, sin duda, podría verse muy afectada con la política de deportaciones masivas impulsada por Trump.

Otro de los problemas estructurales que azota la región es el cambio climático que, por ejemplo, afecta el abastecimiento de agua para el Canal de Panamá y que en el año 2023 generó una enorme cola de buques que necesitaban pasar y no podían por el faltante de agua producto de la sequía. Asimismo, el cambio climático está afectando la producción agrícola y por lo tanto el abastecimiento alimentario en la región.

Por otra parte, se puede ver el problema estructural de la crisis económica en todos los países del istmo centroamericano, aunque de formas desiguales y combinadas; déficit fiscal, deuda externa, ajuste fiscal, recortes al gasto público, pérdida de derechos, son algunos de éstos que tienen que ver con un endurecimiento del capitalismo en la región.

Una coyuntura reaccionaria

La situación política en la región centroamericana es reaccionaria y está girada a la derecha, con gobiernos muy autoritarios como Bukele (autodenominado como el “dictador millennial” o “el dictador más cool del mundo mundial”), y quien goza de la simpatía de Trump. Al mismo tiempo, tiene contradicciones por su cercanía con China en los últimos años que, por ejemplo, donó una mega biblioteca en la capital de este país con un costo de \$USD 50 millones en el año 2023. Además, en 2022 se empezó la construcción del estadio más grande de la región con capacidad para 50 mil personas, donado por el mismo gobierno chino y con un costo mayor a los \$USD 100 millones.

Sumado a éste, no hay que olvidar el gobierno dictatorial de Daniel Ortega y Rosario Murillo en Nicaragua, que con las revueltas populares de 2018 se conso-

lidó como dictadura, pues aplastó a los movimientos de protesta, encarceló a miles, y hay asesinados, desaparecidos y exiliados por doquier. También tenemos a Xiomara Castro en Honduras que ha dicho que las mega cárceles de Bukele son un ejemplo para implementar en dicho país. Ni hablar del gobierno de Rodrigo Chaves en Costa Rica, un ex funcionario del Banco Mundial en la sede de Indonesia durante 30 años, que ha intentado imponer un régimen más bonapartista y, de paso, genera mucha polarización con los demás poderes que no controla, como el legislativo y el judicial.

Un contrapunto fue en el año 2023 en Guatemala, donde un nuevo partido llamado “Semilla” se presenta como de “centro-izquierda” y es apoyado por sectores amplios de la juventud contra los partidos tradicionales y corruptos. Acá el Poder Judicial intenta quitarle la candidatura a Bernardo Arévalo que pasó a la segunda ronda y amenazaba con ganar las elecciones a uno de los partidos tradicionales de la burguesía guatemalteca. La gente salió masivamente, sobre todo la juventud, a derrotar lo que sería un intento de golpe de Estado, y que no se veía en Guatemala desde hace años un proceso tan masivo de movilización.

Otro contrapunto en la región es que hubo grandes movilizaciones en varios países durante 2018 y 2019. Por ejemplo, en Nicaragua contra la reforma a las pensiones impulsadas por el gobierno de Ortega y que terminó por instalar una abierta dictadura con detenidos, desaparecidos, asesinados y exiliados opositores y manifestantes contra ese gobierno. También en Costa Rica hubo enormes manifestaciones contra la reforma fiscal y por la defensa del derecho a huelga, aunque lastimosamente duramente derrotadas.

En el caso de Panamá, no entró en esa oleada de movilizaciones sino hasta después de la pandemia, por el costo de la vida y el aumento de las gasolinas, protestas que no se veían en el país canalero con tal intensidad desde hace varios años. Asimismo, la visita de Marco Rubio generó movilizaciones, lo cual hace ver que hay vida política en Panamá, y no es descartable que una posible intervención militar yankee pueda provocar profundos procesos de lucha no solo en este país sino también en toda América Latina.

Marco Rubio en Centroamérica

La visita más cordial de todas fue con Bukele, quien le ofreció al gobierno trumpista las mega-cárceles para ingresar a migrantes e incluso a delincuentes estadounidenses. Pero también con Rodrigo Chaves fue bastante ameno, al punto que el representante yankee felicitó a este gobierno por evitar implementar la red de telecomunicaciones 5G con la empresa china Huawei en el año 2023, y felicitó también al país por recibir a más estadou-

nidenses en Costa Rica que los costarricenses que expulsa hacia el país del Norte, lo que en realidad está generando una presión inmobiliaria y económica terrible para las poblaciones locales, sobre todo en zonas turísticas, con sobreprecios en alimentos, servicios o construcción.

También Rubio visitó Panamá, que realmente fue la gira más importante, pues desde el ascenso de Trump se amenazó con “recuperar” el Canal de la influencia china, y argumentó que los Estados Unidos no debería pagar por cruzarlo pues lo habían construido con fondos yankees. Acá se abrió un pulso que habrá que ver cómo continúa, pues el presidente panameño José Raúl Mulino salió a defender la soberanía del país sobre el canal. Por su lado, Rubio, posterior a la visita al país canalero, salió a decir que habían conseguido que los buques oficiales del gobierno norteamericano no pagaran peajes al cruzar, lo cual fue desmentido inmediatamente por Mulino, argumentando que esa posibilidad ni siquiera la puede garantizar el Ejecutivo, pues el Canal tiene una autoridad que regula los costos y goza de cierta autonomía.

El relato de Trump es que China está controlando el Canal de Panamá; una exageración para justificar una posible intervención militar de tipo “Big Stick”. En realidad, lo que hay es un acuerdo del año 2017, donde Panamá se suma a la “Ruta de la Seda” que es la estrategia china para comercializar con el resto del mundo y, además, 2 de los 5 puertos de carga y descarga de contenedores están en manos de una empresa hongkonesa. Justo después de la visita de Marco Rubio a Panamá, el gobierno de Mulino se comprometió a no renovar el acuerdo con China y, sin embargo, el que hay tiene vigencia hasta 2047. Habrá que poner atención a este pulso, porque sin duda China intentará hacer respetar sus intereses, y será parte de los movimientos de mayor relevancia en la disputa geopolítica por la hegemonía.

Marco Rubio no visitó Honduras, uno de los países más afectados con la política de deportaciones masivas, a la cual la presidenta Xiomara Castro reaccionó diciendo que, si se enviaban migrantes hacia este país, cerrarían la base militar de Palmerolas, controlada por el imperialismo norteamericano con presencia de cerca de 400 militares, en las cercanías de Tegucigalpa (capital hondureña). Cómo ejecutar esa amenaza es una incógnita, dada la enorme desproporción en fuerza de uno y otro país.

La situación de la migración es agobiante con el ascenso de Trump, quien militarizó la frontera sur y la declaración de emergencia nacional, al mismo tiempo que, al amenazar con un 25% de aranceles a los productos mexicanos, obligó a la presidenta mexicana Claudia Sheinbaum a reforzar la frontera del lado de su país con 20.000 militares para suspender durante un mes el aumento de aranceles. Dos enor-

mes bloqueos para impedir el paso de migrantes, que sin duda genera muchísima incertidumbre en el tránsito de las personas migrantes que al día de hoy no saben si continuar su camino hacia el norte, si estacionarse en Centroamérica o si volverse de donde han sido expulsados.

La importancia estratégica del Canal de Panamá

A finales del siglo XIX una empresa francesa empezó a construir el Canal de Panamá pero se encontraron grandes dificultades económicas, geográficas y de corrupción que le impidió culminarlo. A los Estados Unidos, como un imperialismo en ascenso en ese momento, le llamó mucho la atención terminar la construcción, pero cuando hizo la solicitud a Colombia, pues en ese momento Panamá era todavía parte del país cafetero, fue rechazada por Bogotá. Ante esto, los Estados Unidos intervinieron en su “patio trasero”, alentando la independencia de Panamá con intervención incluso militar (la política del Big Stick aplicada). De esta manera, Panamá consigue independizarse de Colombia en 1903.

Así se garantizan las condiciones de construcción del Canal que es finalizado en 1914, y controlado por el imperialismo norteamericano hasta 1999. Parte del acuerdo era que los Estados Unidos tenía soberanía de 8 km de cada lado del Canal, donde cerca de 40 mil ciudadanos estadounidenses construyeron comunidades, escuelas, hospitales, todo por fuera y con ultra privilegios, separado de la sociedad panameña. El Canal es recuperado por Panamá gracias a las enormes movilizaciones de la sociedad panameña, que durante años ya no soportaba esos privilegios que se repartían solo para los yankees alrededor del Canal.

Por este Canal se mueve cerca del 6% del comercio mundial, donde los Estados Unidos en primer lugar y China en segundo son los principales usuarios y que, incluso el comercio entre los dos países pasa muchísimo por acá, así como el comercio interno de costa a costa entre los Estados Unidos pasa en buena parte por ahí. Asimismo, China ha intentado construir un canal propio en Nicaragua; sin embargo, no ha logrado avanzar. Es una incógnita que, ante la disputa geopolítica, China quiera impulsar más seriamente la construcción de éste.

La amenaza trumpista de recuperar el Canal de Panamá coloca a Centroamérica y particularmente a Panamá en el centro de la dinámica geopolítica, una mayor relevancia en la nueva situación mundial, pues entra en los intereses de Trump para recuperar lo que históricamente han considerado como su “patio trasero”. Una ofensiva del imperialismo en retroceso, pero todavía hegemónico, que es los Estados Unidos para reposicionarse en el istmo, evidenciado en la primera gira de Marco Rubio hacia Centroamérica.

Esto va generar tensiones en la disputa por la hegemonía con China, a la cual caracterizamos desde nuestra Corriente como un imperialismo en construcción y que, sin duda, tiene importantes avances en inversiones financieras, en relaciones diplomáticas y acuerdos comerciales en la región. China ha invertido enormes cantidades de dinero en estos países, sobre todo en infraestructura y tecnología, mientras los yankees prometen fuerza bruta y lanzan amenazas.

La izquierda socialista y revolucionaria debe dar una respuesta desde abajo, con total independencia de clases frente al imperialismo hegemónico, pero en decadencia del país norteamericano, pero también del imperialismo en construcción que es China, así como total independencia y crítica implacable a los gobiernos cipayos y colaboracionistas de estos países.

Nos corresponde así, tomar posiciones contra el imperialismo de todo tipo con una agenda claramente anticapitalista, pues no existen ni van a existir imperialismos blandos o benévolos. Hace falta que pongamos, en esta nueva etapa histórica que se abre, los ojos en Centroamérica que será campo de batalla no solamente para los imperialismos, sino también para la clase trabajadora y la izquierda revolucionaria. ■

ANÁLISIS |

La economía mundial sigue sin despegar y acumula riesgos

Marcelo Yunes

Izquierda Web

Menos globalización, más fragmentación

La globalización comercial capitalista pende de un hilo tras la elección de Trump. Todo el planeta se prepara para múltiples episodios, cuyos protagonistas y duración es imposible predecir, de *guerras comerciales*, con aranceles, y contra aranceles, medidas legales y proteccionismo por doquier. Para tener una medida, la ley Smoot Hawley de 1930 en EEUU, que fue el disparador de la guerra proteccionista de la década del 30, había aumentado los aranceles de importación hasta un 20%, pero en promedio en un *seis por ciento*, lo que tuvo como resultado un derrumbe del comercio mundial de un 65%. Trump ha hablado de un piso del 10% y de aranceles del 60% contra China (ya Biden introdujo un arancel del 100% a los autos eléctricos chinos). De modo que incluso si Trump implementa sólo en parte sus propuestas, de todos modos estaríamos ante *el mayor incremento arancelario desde la Gran Depresión*.

El conservador Peterson Institute for International Economics calcula que un arancel universal del 10% como el que propone Trump, seguido de represalias de aliados y adversarios, reduciría en un punto porcentual el crecimiento del PBI durante los dos primeros años de su implementación, y se convertiría en un lastre permanente luego. Más allá de cuánto se termine concretando de las promesas/amenazas de Trump, una cosa parece segura: en el contexto internacional actual, y a diferencia de su mandato anterior, lo que haga en estos cuatro años va a tener consecuencias por muchos años más.

Los sectores más halcones del Partido Republicano prometen terminar con “el error de 70 años de abrir los mercados de EEUU a la competencia abierta”. Pero a no confundir sus objetivos: “En Washington, los halcones comerciales no albergan ninguna esperanza de cambiar la conducta de China. Para ellos, lo que Trump quiere es reindustrializar EEUU. No puede quebrar a China, o detener a China. Pero puede defender la economía [de EEUU] de un ‘shock China 2.0’, explica uno de ellos” (“Trade wars are coming”, TE 9422, 9-11-24).

Ya se acuñan nuevas palabras, como “blocalización”, que designa una dinámica donde, a diferencia de la globalización –que invita a los inversores a instalarse en cualquier lugar del globo mientras las condiciones económicas sean ventajosas–, el criterio del puro lucro se ve atemperado y complementado por otro: la inversión debe ir a un país de “nuestro bloque”. En el mismo sentido aparecieron neologismos en inglés como “*friend-shoring*” (inversión externa, pero sólo en un país amigo) y “*near-shoring*” (invertir en un país cercano geográficamente; los ejemplos más comunes respecto de EEUU son Canadá y México).

De esta manera, como ya habíamos señalado en textos anteriores, la lógica de la circulación del capital deja de atenerse a criterios puramente económicos de eficiencia de costos (lo que podríamos llamar “*cheap-shoring*”), sino que ahora debe incluir en la ecuación elementos extraeconómicos: intereses geopolíticos, estrategias de seguridad nacional, competencia hegemónica y militar... En suma, el gran logro de la globalización de los 90, que era haber erigido la *lógica de la eficiencia del capital y de los mercados en el criterio supremo*, ante el cual debían

inclinarse empresas, Estados nacionales y la legislación internacional, *ha retrocedido y, al menos en parte, se ha desvirtuado*. Según la clara y sintética definición de Jacob Kierkegaard, del conocido think tank europeo Bruegel, “*el comercio solía ser una cuestión de economía; ahora resulta que también es una cuestión de geopolítica*”. Este cambio radical probablemente se mantenga por largos años, hasta tanto se consolide un orden mundial con un líder capitalista de hegemonía indiscutida... o ese orden colapse.

No es una exageración, sino exactamente la expresión al uso: “Durante años el orden que ha gobernado la economía global se ha venido erosionando. Hoy está cerca del colapso. Una preocupante cantidad de factores podría disparar un descenso a la anarquía, donde la razón está en el poder [*might is right*] y la guerra vuelva a ser un recurso para las grandes potencias. (...) La desintegración del viejo orden es visible en todas partes. Las sanciones se usan cuatro veces más que durante los 90 (...), hay una guerra de subsidios en curso, con los demás países copiando a China y EEUU (...), los flujos globales de capital se están empezando a fragmentar (...). Las instituciones que resguardaron el sistema anterior o bien ya están extintas o pierden credibilidad rápidamente. (...) La primera guerra mundial liquidó una primera era dorada de globalización (...). En agosto de 1971 Richard Nixon suspendió la convertibilidad del dólar frente al oro; sólo 19 meses después, el sistema de Bretton Woods de tipo de cambio fijo se desmoronó. Hoy, una disrupción similar es de lo más imaginable” (“The new economic order” TE 9396, 11-5-24).

Estos temores, expresados medio año antes del triunfo de Trump, se están materializando. El resultado de este cuadro es, como vimos en la primera sección, una creciente fragmentación y regionalización –con criterios ya no puramente económicos– del comercio y la producción. Este retroceso de la globalización *económica* –hay quienes lo llaman, quizá exagerando, desglobalización– se da así en *dos planos*: el *comercial* –donde la OMC ha pasado de ser la autoridad indiscutida sobre todos los estados a la casi irrelevancia actual–[1] y el de la *conformación de cadenas de suministros y de valor globales*. Las decisiones de localización de producción de materias primas, diseño de producto y armado/ensamble han pasado de las férreas normas del mercado a una mixtura inestable que incluye consideraciones políticas, estratégicas, militares, etc.

Ahora bien, tal no sucede en otros dos planos, en los que la globalización *no* ha cedido paso a factores extraeconómicos: las finanzas y el sistema monetario. La prevalencia global del sistema SWIFT de clearing internacional se mantiene incólume, pese a la propaganda (y a los intentos) de Rusia –sobre todo– y otras víctimas de sanciones de EEUU. Y la hegemonía del dólar sigue por ahora incontestada. Ni el aumento del comercio bilateral en moneda local entre Rusia y China, ni los anuncios rimbombantes de la cumbre de los BRICS en el sentido de la creación de un “Banco del Sur” como paso hacia la transición a un modelo de comercio global desdolarizado pasan, por ahora, de pías expresiones de deseos.

La posibilidad de un “desacople” profundo entre las dos mayores economías del planeta abre la posibilidad de una *superposición –económicamente ineficiente, por supuesto– de cadenas de suministros*, con decenas de países envueltos en la incómoda posición de o bien optar por uno de los rivales o intentar un difícil y peligroso equilibrio. Pero esa voluntad de escapar al bloque enemigo

Internacional |

no es tan sencilla de concretar en el caso de EEUU y Europa. Ocurre que la dependencia de las importaciones chinas no se limita al comercio directo, que puede estar sujeto a aranceles, sanciones, bloqueos o boicots. Cuando se computan las importaciones de terceros países que tienen componentes chinos, se hace patente el verdadero nivel de interpenetración del comercio global: según un estudio de IMD Business School, la dependencia de EEUU respecto de China es cuatro veces mayor que la que indican las meras estadísticas de intercambio bilateral (“Xi Jinping swings his ‘assassin’s mace’” (TE 9434, 8-2-25). Es exactamente lo que sucede, de paso, con los tres miembros del USMCA (EEUU, México y Canadá): EEUU descubre, mortificado, que lo que importa de sus vecinos tiene un fuerte porcentaje de trabajo chino incluido. No es tan fácil poner arena en los engranajes de la globalización; *la ley del valor capitalista se toma revancha de la geopolítica imperialista.*

Un crecimiento mediocre y carente de motores

La economía mundial se caracteriza desde al menos una década y media por tasas de crecimiento mediocres, que en realidad son un promedio de algunas regiones dinámicas (Asia y parte de África) con otras de performance entre digna y aceptable (Europa oriental, Latinoamérica, EEUU) y el grueso del mundo desarrollado con crecimiento muy bajo o estancado. En los años posteriores a la pandemia este patrón sólo se ha modificado hacia abajo (desaceleración de China) y sigue sin aparecer un motor regional (o una innovación tecnológica) a partir del cual se vislumbra un despegue del crecimiento y un nuevo ciclo expansivo del capitalismo global.

En abril pasado, el FMI en su Panorama Económico Global (sigla inglesa WEO) reconocía que “ante diversos obstáculos, las perspectivas de crecimiento se han ensombrecido. El crecimiento global se frenará a apenas encima del 3% para 2029, según proyecciones quinquenales. (...) Esto amenaza revertir las mejoras en estándar de vida, y la desigualdad entre naciones ricas y pobres limita las perspectivas de una convergencia global de ingresos. (...) Un escenario de bajo crecimiento persistente, combinado con tasas de interés más altas, puede poner en riesgo la sostenibilidad de la deuda, restringiendo la capacidad de los gobiernos de compensar la baja actividad e invertir en bienestar social o iniciativas ambientales. (...) Todo esto es exacerbado por fuertes vientos de frente derivados de la fragmentación geopolítica, así como políticas comerciales unilaterales y políticas industriales”. De hecho, la estimación del FMI de una ruptura del “libre comercio globalizado” hacia un escenario de bloques en competencia es que reduciría en un 0,7% el crecimiento anual global.

El mismo informe WEO de octubre pasado, titulado “Cambio de política y amenazas crecientes” (*Policy pivot, rising threats*), no muestra mucha mejora que digamos. Ya desde el título del primero de los tres capítulos se anuncia: “Se espera que el crecimiento global siga estable pero decepcionante [*underwhelming*]”, en la misma tendencia del 3,1% anual para 2029. El detalle regional es el siguiente:

Crecimiento económico estimado, en % anual

	2024	2025	2029
Mundo	3.2	3.2	3.1
Países desarrollados	1.8	1.8	1.7
EEUU	2.8	2.2	2.1
Eurozona	0.8	1.2	1.2
Alemania	0.0	0.8	
Francia	1.1	1.1	
Italia	0.7	0.8	
España	2.9	2.1	
Japón	0.3	1.1	0.5
Reino Unido	1.1	1.5	
Canadá	1.3	2.4	
Otros desarrollados	2.1	2.2	1.9
Economías emergentes	4.2	4.2	3.9
Asia emergente	5.3	5.0	4.5
China	4.8	4.5	
India	7.0	6.5	
Europa emergente	3.2	2.2	2.5
Rusia	3.6	1.3	
Latinoamérica	2.1	2.5	2.6
Medio Oriente/Asia Central	2.4	3.9	3.8
África subsahariana	3.6	4.2	4.4
Nigeria	2.9	3.2	
Sudáfrica	1.1	1.5	
Países de ingresos medios	4.2	4.2	3.8
Países de ingresos bajos	4.0	4.7	5.2

Fuente: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2024/10/22/world-economic-outlook-october-2024>

Dos aclaraciones aquí. En primer lugar, no olvidar que se trata de estimaciones, que en el caso del FMI suelen tender más al optimismo que a la melancolía, como se ha verificado en múltiples ocasiones (y esto es más notorio para el caso de los países emergentes, que son precisamente los que impulsan más el índice de crecimiento). Y en segundo lugar, estas cifras hacen referencia al crecimiento del PBI nominal, no el real, esto es, el relacionado con el incremento de la población. En un apéndice estadístico, el informe del FMI consigna este dato del crecimiento del PBI ajustado por crecimiento de la población, es decir, el PBI per cápita. Los resultados para el “mundo desarrollado” son incluso menos halagüeños:

Crecimiento PBI per cápita estimado, en % anual

	2024	2025
Países desarrollados	1.3	1.5
EEUU	2.3	1.7
Eurozona	0.5	1.0
Alemania	-0.4	0.6
Francia	0.8	0.8
Italia	0.7	0.8
España	1.7	1.0
Japón	0.8	1.6
Reino Unido	0.6	1.1
Canadá	-1.5	1.0
Otros desarrollados	1.5	1.7

Fuente: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2024/10/22/world-economic-outlook-october-2024>, appendix B

Aquí resaltan con claridad algunos datos. Primero, si se considera el crecimiento económico real, *ningún* país desarrollado alcanzará este año siquiera el 2% (y sólo EEUU superaría esa marca para 2024). Segundo, eso significa que casi todos los países desarrollados *empeoran* su ya mediocre performance cuando se la mide respecto de la variación de la población (el caso más claro es Canadá, precisamente el país de mayor crecimiento poblacional relativo entre los desarrollados en virtud de su política pro inmigración). La única excepción es Japón, que mejora sus cifras per cápita... pero sólo porque su población *decrece* en términos absolutos.

Queda a la vista también que las perspectivas de crecimiento *se apoyan en cada vez menos países y regiones*. Salvo el moderado crecimiento de EEUU, los países desarrollados siguen estancados: Japón aún

no logra salir de su marasmo de más de tres décadas, y Europa occidental ha pasado a ser casi “el enfermo del mundo”. La economía más importante del bloque, Alemania, pasó de “locomotora europea” y “modelo de éxito” a ser el caso más preocupante de una Europa anémica, como desarrollaremos luego. En tanto, Latinoamérica y África, siempre con desigualdades, enfrentan en general más problemas fiscales y de deuda que posibilidades de despegue. El mayor dinamismo –pero no a la velocidad de años atrás– siguen siendo los gigantes asiáticos (China e India) y las demás economías “emergentes” importantes de ese continente: Indonesia, Bangladesh, Vietnam, Filipinas, Malasia, Tailandia y –con las prevenciones que obedecen a la crisis política allí– Corea del Sur.

Por su parte, el Banco Mundial, en su Global Economic Prospects de junio pasado, estimaba un crecimiento global del 2,6% para 2024, y del 2,7% para este año (ambas cifras, sensiblemente más bajas que las del WEO del FMI). El organismo advirtió en su informe de principios del año pasado que “la economía global va camino a su *peor media década de crecimiento en 30 años*”. Así, lejos de los “*roaring twenties*” que los optimistas del sistema pronosticaban a la salida de la pandemia –en referencia al crecimiento acelerado de los años 20 del siglo pasado–, la frase de moda, utilizada incluso por Kristalina Georgieva, titular del FMI, es “*tepid twenties*”, es decir, unos años 20 de este siglo con una muy tibia performance económica. Según Indermit Gill, economista jefe del BM, “sin un decisivo cambio de dirección, los años 2020 van a ser recordados como *una década de oportunidades perdidas*”.

Los cambios políticos y económicos que trae aparejados la segunda era Trump no apuntan a modificar ese panorama, sino, por el contrario, a agregar nuevas incertidumbres o a poner en riesgo los (escasos) logros del último período.

Por ejemplo, la tendencia a la baja de la inflación, tanto en EEUU como globalmente, es real, pero no debe significar que el peligro ha desaparecido. La costumbre de entes oficiales (y medios) de informar la “inflación núcleo”, supuestamente más representativa de las tendencias inflacionarias, es engañosa en la medida en que, al excluir rubros tan básicos como alimentos y energía, distorsiona el índice de inflación real que sufre el grueso de los consumidores, a los cuales prescindir de la comida y el transporte les resulta algo más difícil. Confiar en artilugios estadísticos para mostrar “éxitos” económicos que la sociedad no percibe en absoluto es un riesgo que la campaña electoral de Biden decididamente no midió bien, a la luz de los resultados.

A esto se debe agregar el riesgo muy real de que una guerra comercial o arancelaria, sea localizada o generalizada, muy probablemente *repercutirá en los índices inflacionarios*, en primer lugar en EEUU. Pero incluso en Europa, donde la inflación es más baja que en EEUU, los más avisados no creen que el problema esté resuelto. Tanto el director del Banco de Inglaterra, Andrew Bailey, como el economista jefe del Banco Central Europeo, Philip Lane, ven con escepticismo la idea de que la mera política monetaria (suba de tasas de interés) sea suficiente para llegar a “la última milla en la guerra contra la inflación”

(M. Roberts, “Jackson Hole celebrates itself”, 26-8-24).

Las recetas económicas tradicionales contra la inflación se limitan a dos instrumentos: la política monetaria (subir la tasa de interés para “enfriar” la economía) y, relacionado con ella, la ofensiva contra el empleo y los salarios. Es un lugar común de los economistas profesionales atribuir el aumento de la inflación al “recalentamiento del mercado de trabajo”, es decir, el aumento del empleo y, por ende, de la capacidad de negociación de los trabajadores y del salario real. No hace falta decir que se trata de una fábula interesada: los salarios, como hemos escrito en múltiples ocasiones, van siempre a la zaga de la inflación; nunca son el primer motor de ésta. Por otro lado, si es cierto que la tasa de desempleo ha retrocedido en muchos países –en primer lugar, los desarrollados–, es completamente falso suponer que eso represente una presión inflacionaria. Cuando hay más empleos, en general son de baja calidad, con salarios inferiores al promedio y en muchos casos part time o temporarios, de modo que la masa salarial promedio sube mucho menos que el empleo total e incluso descendiendo, fenómeno que se ve sobre todo en Europa occidental.

Los efectos de la política económica de Trump –una vez que ésta se consolide... si es que sigue un rumbo coherente en vez de las marchas y contramarchas actuales– difícilmente vayan, entonces, en el sentido de redoblar el crecimiento y reducir la volatilidad. Hoy, la perspectiva es más bien la opuesta: desde el peligro de inflación autoinducida por los mayores costos de importación hasta una eventual disrupción del comercio por la guerra arancelaria, desde un aumento de la carga de deuda soberana por mayores tasas de interés hasta episodios de volatilidad bursátil, el camino de la economía mundial en el próximo período será menos de *roaring twenties* que de montaña rusa o carrera de obstáculos.

Un horizonte de mayor endeudamiento y desequilibrio fiscal globales

Cuando Trump y Elon Musk prometen un recorte brutal del gasto público arguyendo la necesidad de reducir el déficit fiscal gigante de EEUU, no carecen de cifras de respaldo. En 2025 el déficit fiscal será de casi 2 billones de dólares, y el monto de deuda pública pendiente total es de 30,2 billones de dólares, el equivalente al PBI yanqui íntegro. Según la Oficina Presupuestaria del Congreso –cuyos cálculos son más confiables que los de los admiradores de Trump–, hacia 2034 la deuda pública superaría los 50 billones de dólares, el 122% del PBI.

Parte de estas cifras gargantuescas se explica por la larga tendencia desde la posguerra, en todos los países desarrollados, a la ampliación del radio de acción del Estado. Curiosamente, EEUU es, entre ellos, uno de los que menos gasto público global tiene, el 30% del PBI, en comparación con el 50% de la zona euro en promedio, el 57% de Francia, el 55% en Italia, el 48% en Alemania y el 46% en España y Polonia. De ese total, el promedio de gasto social en el conjunto de países de la OCDE (en su mayoría desarrollados) pasó del 14% del PBI en 1980 al 21% en 2022.

El déficit fiscal de los países desarrollados en promedio es del 4,4% del PBI, pero



el de EEUU supera a todos (incluida Francia, el país de mayor déficit de la zona euro), con el 6,5%. La situación de la Unión Europea es de una contradicción insostenible: por un lado, necesita un espaldarazo de inversión pública y privada para salir de un marasmo que lleva más de una década, pero a la vez tiene niveles de deuda por encima del límite del Tratado de Maastricht (3% del PBI). Más contradicciones: la doble presión de la amenaza militar rusa y el chantaje de Trump como jefe de hecho de la OTAN ya llevaron a compromisos públicos de varios gobiernos a aumentar considerablemente el gasto militar (en promedio, entre un 0,5 y un 1% del PBI adicional). Pero esto se da de bruces con el reclamo de las clases capitalistas locales y de los organismos internacionales de mayor control de gasto y austeridad fiscal. Volveremos sobre esto en una sección aparte.

China representa un caso aparte en dos sentidos. Por un lado, aunque el monto de deuda total es alto (cerca del 5% del PBI), la deuda problemática no es la nacional sino la local. Por el otro, no sufre como otros países por la carga de los intereses, ya que en una economía casi sin inflación –de hecho, a las autoridades les preocupa más el peligro de deflación– las tasas de interés son muy bajas (algo análogo sucede con Japón).

Para casi todo el resto del mundo, desde los BRICS hasta los países más pobres, el panorama es de creciente ajuste fiscal clásico, que obedece en primer lugar a la presión “exógena” (condicionalidades del FMI y los acreedores institucionales y privados) y en segundo lugar, en muchos países, a la vocación “endógena” (gobiernos de derecha liberal o autoritaria).

En este escenario cobra importancia la política monetaria que termine adoptando la Reserva Federal (banco central) de EEUU, esto es, si va a aumentar o reducir las tasas de interés. El pensamiento económico tradicional es que una suba de tasas apunta a reducir la tasa de inflación y enfriar la economía, mientras que un descenso de tasas es visto como una política monetaria “laxa” que busca estimular una actividad económica débil bajando el costo del crédito.

Más allá de la discusión sobre la eficacia real de estas medidas, sí es cierto que el movimiento de tasas de la Fed impacta directamente en el mercado de bonos de deuda soberana. Una suba de tasas pone en problemas a los países endeudados, que deben destinar una porción mayor de recursos financieros a la cuenta de intereses de los bonos públicos.

El stress actual de los bonos de deuda soberana obedece a un *ramillete de incertidumbres* que se extienden en realidad a todo el panorama económico: 1) qué sucederá con los aranceles de Trump, 2) si habrá deportaciones masivas en EEUU o no, 3) cómo responderán China y los aliados de EEUU a una guerra arancelaria, 4) qué impacto tendrá todo lo anterior en el crecimiento de la economía y de la productividad, 5) cómo encararán los Estados la necesidad de reducir el déficit fiscal, en medio de presiones sociales (y de exigencias de Trump en el área de gasto militar) en sentido contrario.

Un estudio del Banco Mundial (2024) revela que desde 1970 los países no desarrollados acumularon al menos un billón de dólares de deuda no informada al BM u otros organismos, lo que equivale a un 12% de su endeudamiento total. El 70% de las cifras de deuda pública tal como son informadas por los estados deudores requiere enmiendas posteriores, casi invariablemente hacia arriba. Esta “deuda oculta” no se origina en los préstamos de organismos multilaterales, sino en créditos de bancos privados o préstamos bilaterales de otros estados. Los casos más flagrantes son esquemas de corrupción (Mozambique, Malasia y otros).

De todos modos, hoy el riesgo mayor para los países periféricos probablemente no sea económico y ni siquiera financiero, sino de *conflictos y disrupciones de origen político*. En primer lugar, una guerra comercial a golpes de arancel de EEUU con China (y con sus aliados!) se puede expandir rápidamente al resto del mundo. Trump 2.0 va a generar sin duda una disrupción en los flujos comerciales y financieros, aunque nadie tiene claro de qué magnitud y en qué ritmo. Un eventual tsunami arancelario dejaría poco en pie de la arquitectura comercial como la conocemos hoy, donde los mayores perdedores serían los países que hoy gozan de mayor superávit comercial con EEUU.

A otra escala y por razones algo distintas, una redistribución similar puede operar en los *flujos de capital*. Mucho más si Trump abandona las metas globales respecto del cambio climático y da nuevo impulso a los combustibles fósiles, en detrimento de las energías renovables. Si el resto del mundo –esencialmente China y la UE– se atienen a las autorrestricciones aprobadas en las cumbres climáticas, la ventaja para las energéticas y manufactureras yanquis será inmensa.

Por otro lado, una nada descartable escalada inflacionaria –dentro y fuera de EEUU– disparada por los aranceles y por

el impacto en el mercado laboral de las (eventuales) deportaciones masivas obligaría a la Reserva Federal a mantener altas las tasas, con el consiguiente fortalecimiento del dólar... y los consiguientes problemas para los países pobres y “emergentes”.

En ese caso, y como recurso de los países periféricos para atender a un escenario de estrechez fiscal, la arquitectura financiera institucional cumple un papel cada vez más desvaído e insuficiente. Tanto el FMI como el Banco Mundial ofrecen ahora a los países más pobres relativamente *menos crédito y más caro* que antes. El costo del financiamiento externo para los países de bajos ingresos se cuadruplicó desde 2012; los 40 países más pobres del mundo están completamente fuera del mercado financiero global. El resultado de esto es una creciente exposición de esos países a créditos de China, que al menos están disponibles pero cuyas condiciones no son mucho más generosas.

Un análisis de la ONG Oxfam de los últimos 17 programas del FMI con diversos países muestra que por cada dólar que el FMI recomienda gastar en protección social, reclama recortar cuatro en medidas de austeridad fiscal. Eso es perfectamente compatible con el ya citado World Economic Outlook del organismo de octubre pasado. Allí, el tercer y último capítulo está dedicado a ofrecer recomendaciones a los gobiernos para “aumentar la aceptación social de los planes de reformas estructurales”. Basándose en estudios de cuidada opacidad y en interpretaciones de lo más forzadas, el FMI descubre que la “resistencia” de la población a sus recetas no se basa en que ésta considere que esos planes sean lesivos a sus intereses, sino a “percepciones” subjetivas, “desinformación” y “falta de confianza” en las autoridades. De modo que el barniz de “sensibilidad social” del FMI no pasa de allí. Y por más que Georgieva haya dicho que “tenemos la obligación de corregir el mayor error de los últimos cien años, que es la persistencia de la alta desigualdad económica”, que “una menor desigualdad de ingresos puede estar asociada con crecimiento más durable” y que es necesario un “crecimiento inclusivo y sostenible”, la lección a extraer de la oposición popular a las recetas de ajuste no pasa por atender los reclamos de la población, sino por convencer a los manifestantes de que están “desinformados”...

Otro potencial factor de inestabilidad financiera remite a valuaciones bursátiles de compañías, sobre todo en Wall Street, que tienen cada vez menos contacto con la realidad. Son muchas las voces que alertan que la exuberancia bursátil de los últimos años se apoya cada vez en un grupo reducido de empresas de tecnología digital (como las “Magníficas Siete”) y de energías convencionales. Así, “la capitalización de mercado de las 10 compañías más grandes de EEUU representa más del 13% de la capitalización bursátil global. Esta cifra está muy por encima del pico de la burbuja de las punto.com en marzo de 2000 (9,9%). (...) En contraste, el 42% de las empresas estadounidenses de baja capitalización no registra ganancias, la cifra más alta desde plena pandemia, en 2020, cuando el 53% de ellas perdía dinero” (M. Roberts, “A soft landing or a curate’s egg?”, 19-6-24).

Agreguemos que esas 10 compañías top

del índice bursátil equivalen a un tercio del valor del índice total, una proporción que es casi exactamente igual a la de 1999, inmediatamente antes del estallido de la burbuja de las punto.com. Dentro de este grupo, sobresalen las valuaciones sin duda hipertrofiadas de compañías como Nvidia o Tesla. La relación entre precio del paquete accionario y ganancias anuales (*p/e ratio*) de Nvidia es 43 (la ratio habitual es 10-12); las burbujas clásicas exhiben ratios de entre 60 (las acciones japonesas antes del crash de 1989) y 100 (Cisco Systems, una de las caídas en desgracia en 2000). Es verdad que estas valuaciones se sostienen desde hace unos años y constituyen el pilar de los récords continuos de índices como el S&P 500, el Dow Jones y el Nasdaq, desafiando a los profetas del mercado “oso” (en baja) y del riesgo de un crash. Pero este optimismo puede recordar al del distraído que, tras caer al vacío desde el piso 35, al pasar por el piso 12 se dice “hasta aquí, vamos bien”...

De allí que no haya que confundir la tasa de ganancia real promedio del capitalismo yanqui ni con la burbuja bursátil, ni con las superganancias de los “siete magníficos”. Lo que manda es la disparidad y también la continuidad de las llamadas compañías “zombies” (que no generan ingresos por encima del repago de sus deudas), que son una rémora para la rentabilidad global del capital pero, a la vez, son económica y políticamente demasiado importantes para dejar caer. Esta cuestión sigue sin resolverse, por lo que la “destrucción creativa” que propiciaba el economista Joseph Schumpeter en el siglo pasado –y que no es otra cosa que dejar que la competencia intercapitalista haga su trabajo de limpieza de los establos de Augías de empresas ineficientes– encuentra límites extraeconómicos que siguen empantanando la marcha de la economía.

Finalmente, no va a contribuir en nada a la salud y la seguridad del sistema financiero global el impulso decisivo que Trump está ofreciendo a *dudosos instrumentos financieros digitales como las criptomonedas*, tokens y similares. Y no sólo porque se trata de vehículos ideales para todo tipo de actividades ilegales, desde la evasión impositiva y el lavado de dinero hasta el tráfico de armas, drogas y personas. El problema mayor es la llamada “criptificación” de las finanzas tradicionales. Esto es, una creciente *interpenetración* entre bancos o fondos de inversión, por un lado, y las criptoformas, por el otro. Una vez que los bancos compren criptoempresas o que éstas se hagan de brazos financieros tradicionales, para un futuro gobierno yanqui menos “cripto-friendly” será muy difícil desenmarañar esa trama. El resultado será, sin duda alguna, una *arquitectura financiera global mucho más expuesta a riesgos sistémicos y volatilidad* ante el aumento de transacciones opacas o directamente delictivas, que bajo Trump estarán sujetas a muchos menos controles y regulaciones, y por lo tanto menos fusibles en caso de incendio.■

Notas:

[1] La OMC lleva cinco años en estado de virtual catatonia, dado que EEUU no colabora en la asignación de cargos vacantes clave en organismos decisivos, algo que comenzó con la primera presidencia de Trump, no se arregló con Biden y no tendrá el menor cambio con este Trump “recargado”.

ENORME V CAMPAMENTO ANTICAPITALISTA

HACIA EL PRIMER

PLENARIO NACIONAL DEL ¡Ya Basta!



Cientos de jóvenes compañeros, compañeras y compañeres del ¡Ya Basta!, junto a delegaciones internacionales de Francia, Brasil, Costa Rica y EEUU, se dieron cita el fin de semana pasado, generando un amplio impacto mediático por el carácter anticapitalista, antifascista e internacional del evento. Entre las principales resoluciones, se convocó a un plenario nacional de la agrupación en junio, para poner en pie una gran corriente juvenil anticapitalista.